

IMPETU

REVISTA DE

CARABINEROS



COOPERATIVA POPULAR
DE PRODUCCION Y TRABAJO

U. G. T.

VESTIDO, TOCADO Y SIMILARES

esmerada confección
en camisería, modiste-
ría, sombrerería para se-
ñora y caballero

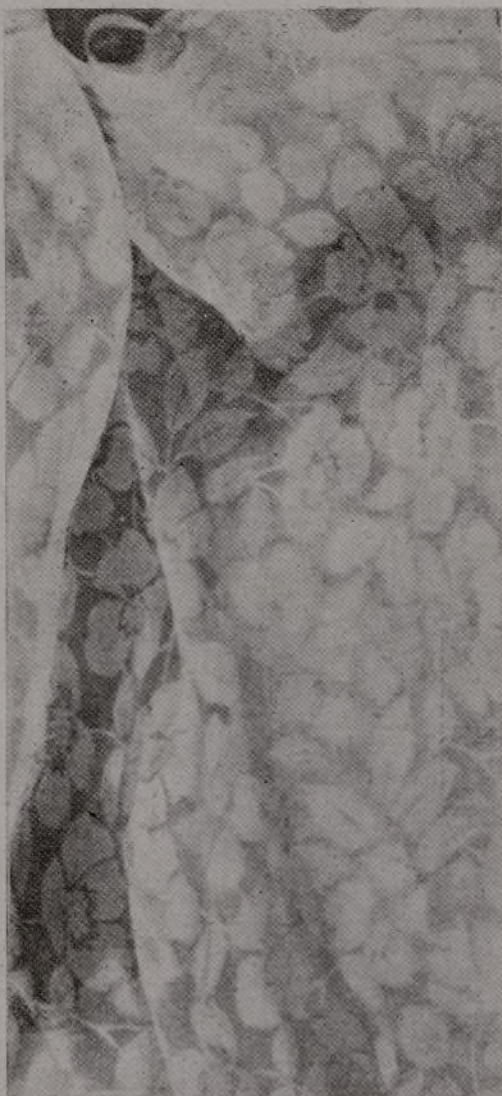
OFICINA
CENTRAL:

VERGARA, 11
TELEFONO
2 3 2 6 3

contratas para el ejército
sección a la medida pa-
ra la confección de uni-
formes civiles y milita-
res de todas clases,
por cortadores espe-
cializados



B A R C E L O N A



RESERVADO PARA

C. D.

Ayuntamiento de Madrid

IMPETU

revista de carabineros

EN ESTE NUMERO

PORTADA, por Augusto	1
Editorial	2
Valores de la España republicana	3
Nuestros Jefes	4
Guillermo II	7
En el cuartel del 25 Batallón	8
IMPETU en las trincheras, por C. Fernández-Sierra	9
El 25 Batallón, por A. Galerón Egaña	12
Plana central, por Carlos Rivera	14
El 33 Batallón, por Aurelio R. Vilar	16
El transporte en una Brigada, por C. F. S.	19
Noticiario gráfico	20
La guerra cada quince días	21
Colaboración espontánea	22
El carabínero en la retaguardia, por Xilius	23
La fortificación en la guerra, por Tomás Ardid	24
Consultorio	

AÑO II

1.º DE FEBRERO DE 1938

NUM. 6

EDITORIAL

Un gran discurso del presidente del Consejo, doctor Negrín.

Reiteración de la confianza al Gobierno.

DICE el artículo 58 de la Constitución de la República española: "Las Cortes se reunirán sin necesidad de convocatoria, el primer día hábil de los meses de Febrero y Octubre de cada año..." La aviación extranjera al servicio de los rebeldes quería impedirlo. Para los facciosos, enemigos del sistema parlamentario, obligar a que no se cumpliera el precepto establecido en el Código político de la nación, habría resultado un éxito, no sólo doctrinal (si ellos tienen doctrina y merece este nombre el odio reaccionario contra la democracia social) sino en cuanto supondría, el haber obligado a que las Cortes no se reuniesen, una supremacía en el aire, lograda ante la presencia de las delegaciones de diputados y senadores de otros países que habían venido a España, con objeto de presenciar el desenvolvimiento de nuestra vida y el cumplimiento de los deberes que impone la Constitución de 1931, a la que no se ha faltado ni un sólo momento por el Gobierno, pese a la gravedad de las circunstancias, que justificarían, a gobernantes menos escrupulosos con la voluntad del pueblo, el uso de poderes excepcionales.

Figuraban entre los parlamentarios extranjeros que vinieron a la celebración de las Cortes el líder socialista belga, presidente del Partido de aquella nación, Vandervelde. Los objetivos para la aviación fascista eran de un fructífero alcance, en caso de que consiguiesen hacer blanco. La persecución de los grupos de diputados laboristas que habían venido anteriormente y el grosero, antihumano y antibritánico ensañamiento con que azuzaban las radios facciosas a sus escuadrillas del aire para que atacasen a los excursionistas, visitantes de los frentes de guerra, es prueba de que pretendían producir un día más de luto en Barcelona: el 1.º de Febrero. No contaban con la maestría del Gobierno para deshacer sus propósitos y destruir sus intenciones. En la fecha señalada por la Constitución, se reunió el Parlamento español en el Monasterio de Monserrat, donde, a la entrada, rindieron honores a las fuerzas de Carabineros (el presidente del Consejo renunció a ellos) y los visitantes, juntamente con los diplomáticos y los diputados pudieron escuchar el discurso del camarada Juan Negrín, completo en cuanto a referencia de la obra gubernamental, y magnífico por los aciertos de exposición, la serenidad de juicio y la amplitud del campo económico de la República en que desarrolló magistralmente sus puntos de vista respecto de la producción, del trabajo en la retaguardia, de las abundancias y de las escaseces, de cómo han de afrontarse los problemas del abastecimiento, de los más peligrosos de la época de guerra, y de la fortaleza de la Hacienda, la cual hará que la lucha antifascista no pueda perderse, aunque dure mucho tiempo, que ojalá no sea así. Ensalzó el camarada doctor Negrín la labor de algunos ministerios y al referirse al de Defensa Nacional, la Cámara, unánimemente, hizo objeto de aplausos continuados a Indalecio Prieto, por su propia gestión y porque aplaudía en él a las tropas; a los jefes, comisarios, oficiales, clases y soldados que derraman su sangre pródigamente, sin regateos, en los frentes aragoneses, en los del Centro, en los extremeños y andaluces, y que llevan su ansia de libertad desde el Pirineo hasta las líneas de Granada, donde las fuerzas republicanas emprenden una ofensiva, paralela a otra

en Jaén y Córdoba, después del triunfo, que alcanzó resonancia mundial de Teruel.

Vandervelde, al concederle una entrevista a un corresponsal de Prensa, se ha referido al discurso de Negrín y lo consideró merecedor de que se publicase en varios idiomas a fin de que el mundo todo conociese la realidad de España, donde el orden impera y las orientaciones económicas y militares modernas se aplican por gobernantes capacitados. Tanto el diputado belga como los franceses, ingleses, daneses, suecos, noruegos y yugoslavos que asistieron a la reapertura, han comprobado el espíritu de unidad con que la nación rodea al Gobierno, al que ofrecieron su colaboración, todos los sectores de la Cámara, desde los comunistas a los de Unión republicana, y han podido destacar el fervor con que los diputados españoles, al dirigirse el presidente del Consejo al ministro de Defensa, ovacionaron a éste, sin una excepción, plenamente entregados a esta prueba de compenetración con quien representa el espíritu de resistencia a los insurrectos españoles y la protesta humana contra los procedimientos de terror empleados sobre las poblaciones civiles a las que les hacen la guerra desde el aire los ejércitos de Mussolini y Hitler.

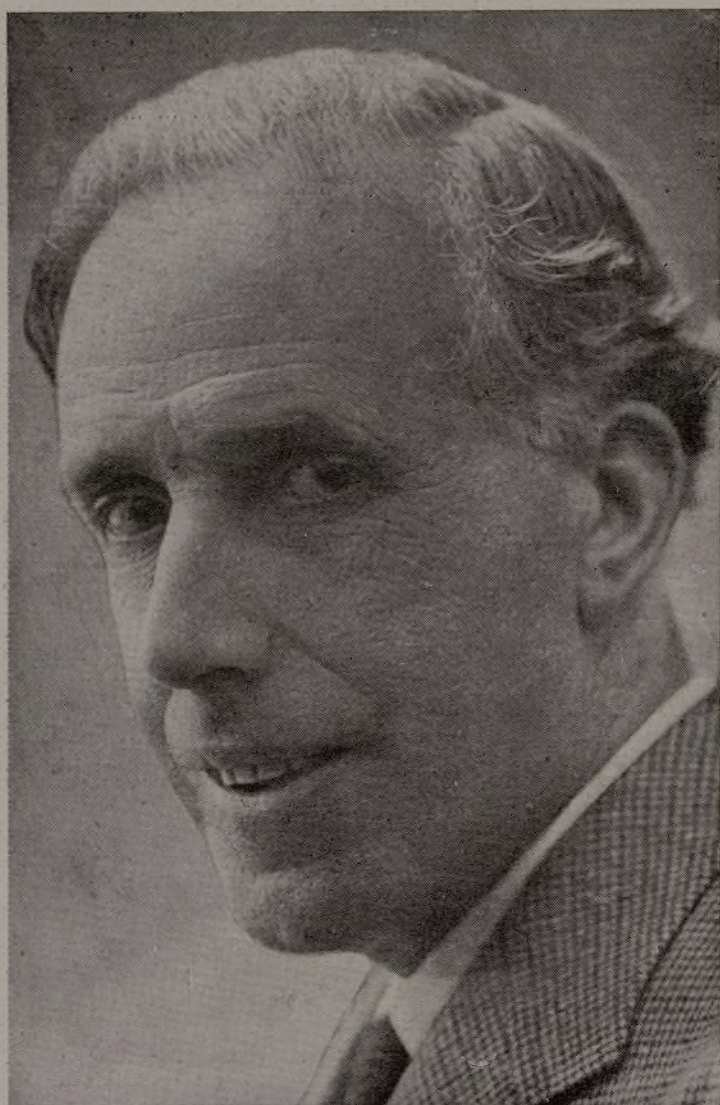
En el gran discurso del camarada Negrín queremos destacar una parte. Es la que se refiere a lo que nosotros llamaremos compra de la paz con nuestras riquezas. España, según tendencia de los facciosos, tendría República y ésta sería respetada, si a cambio les concediésemos compensaciones económicas a los Gobiernos de Italia y Alemania. Queremos extraer así las palabras del presidente del Consejo. Porque esta proposición que rueda por los comentarios de Europa lanzada por el fascismo, sería una vileza. La República no vende los productos naturales de España, no hipoteca el suelo nacional. Eso únicamente lo hacen los militares sublevados.

Hablábamos anteriormente, por referencia a unas palabras del jefe del Gobierno, de la posible duración de la guerra. No sabemos, como nadie sabe tampoco, lo que durará la de España. Lo que acaso ocurra es que de ella surja el conflicto internacional que los países democráticos se esfuerzan en evitar. Los barcos ingleses están siendo torpedeados y bombardeados. Italia simula adaptarse, aunque poniendo ciertos reparos, para darse tiempo, a cuanto se acuerde para evitar que las decisiones de Nyón queden incumplidas. Pero después de este grave juego, detrás del mismo, los pueblos comienzan a sentirse indignados y ellos mismos empujarán a los gobernantes tan prudentes, a que de una vez pongan fin a las baladronadas de Roma, que tienen un acento bufo y que resultan ya intolerables. Es decir, que la contienda de España, si no se acaba pronto, se complicará y dará lugar a la europea. Porque quieran o no, es imposible limitarla al territorio hispano, convertirla en una pelea civil, ya que Italia y Alemania están decididas a injerirse ilegalmente. Y que va a extenderse la guerra lo demuestran el hundimiento por un submarino italiano de los llamados desconocidos, del barco mercante inglés "Endimión" y el bombardeo de otro buque también británico, el "Alcira" del que se ha podido salvar la tripulación completamente inglesa. Estas nuevas piraterías han conmovido la conciencia universal y Londres se agita en una protesta que llevan en la Cámara los diputados laboristas. No va a terminar pronto, por lo tanto, la lucha española, pero va a extenderse porque la dejaron a merced de los ambiciosos fascistas los gobernantes demócratas del continente.



VALORES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

JULIAN BESTEIRO



La actuación de Julián Besteiro puede condensarse en tres etapas de su vida: la del año 17, en que, después de la huelga de Agosto, el presidiario de Cartagena supo llegar a la máxima abnegación; la del año 31, en que, presidente de las Cortes Constituyentes, desempeñó la máxima autoridad, y la de Noviembre del 36, en que, concejal y diputado a Cortes por Madrid, pudo sobrevivir a la catástrofe moral en que tantos se anegaron, porque alcanzó la máxima dignidad en su gestión.

En Agosto de 1917, el Presidente de la Unión General de Trabajadores, aceptó las responsabilidades tremendas de aquellas horas difíciles en que el proletariado español dió las primeras pruebas de su magnífica organización y de su formidable temple de alma. Con la exquisita educación que le caracteriza y que proviene de una auténtica aristocracia espiritual, Julián Besteiro, tan semejante por su aspecto exterior a un lord inglés, vivió aquellos días dolorosos del Penal de Cartagena con el estoicismo del filósofo y con la austeridad del hombre forjado en el estudio y en la lucha social.

En las Cortes Constituyentes ocupó la Presidencia, que,

en aquellos momentos era la máxima autoridad, la auténtica Jefatura del Estado, puesto que aún no se había elegido el primer Presidente de la República y recaía, por lo tanto, en él, la investidura más alta de la nación.

En las elecciones del 14 de Abril, que trajeron la República, fué elegido concejal por el pueblo de Madrid y en las de diputados a las Cortes Constituyentes fué elegido por la misma circunscripción, por una mayoría aplastante de votos. El 16 de Febrero en las elecciones en que el pueblo recuperó el Poder público, secuestrado durante el bienio ignominioso radical-cedista, fué reelegido diputado a Cortes por Madrid.

Julián Besteiro, es, pues, a pesar de su carácter retraído, tan ajeno al exhibicionismo y a la populachería, uno de los hombres más auténticamente populares de Madrid, de este Madrid de tan aguda percepción política que sabe discernir los valores efectivos de los inflados embaucadores de muchedumbres.

La vida de Julián Besteiro, ha sido una espléndida lección de lógica, en la que el catedrático de la Universidad Central ha corroborado con sus actos aquellas enseñanzas que tan claramente explicaba en su cátedra. Así llegó a Noviembre del 36 y su conducta fué fundamentalmente lógica y consecuencia inevitable de su vida anterior y de su formación espiritual. Ante muchos escaños vacíos del Municipio hubo uno que no dejó de estar ocupado entonces: el de Julián Besteiro. El hombre que, sin saberlo él, sin sospecharlo siquiera, sin haber hecho nada por lograrlo, sin haber pretendido jamás el aplauso ni los vítores de la masa, era uno de los políticos más queridos del pueblo de Madrid, no podía dejar a los suyos en los días angustiosos de Noviembre del 36. Consecuente con toda su actuación se quedó en Madrid, sin que llegara a tentarle la Embajada de España en la República Argentina que el Gobierno le brindó, acaso para alejarle cariñosamente de los peligros militares del Madrid sitiado.

Aquel Madrid sufrido, con sus edificios despedazados por la metralla, con las calles ensangrentadas por la aviación criminal y por la artillería cobarde; aquel Madrid en que, a todas horas, rugían los cañones y explotaban los proyectiles de los obuses; aquel Madrid, de las mujeres abnegadas e inteligentes que resolvían a diario, para ellas y para los suyos, los problemas difícilísimos de la manutención, era el Madrid real, el inconfundible, el que vivía bajo una capa de frivolidad aparente, el que supo elegirle concejal y diputado. Y Julián Besteiro se quedó en aquel Madrid que era el suyo, el único que conocía. Uno y otro, el pueblo y su diputado, consiguieron conocerse bien y en el trance decisivo, ninguno de los dos quedó decepcionado del otro. Un respeto profundo de sí mismo le hizo actuar en Noviembre de 1936 con la máxima dignidad.

Julián Besteiro, es algo más que uno de los valores de la República, es la encarnación austera de este gran pueblo que también ante la Historia supo proceder con la máxima abnegación, en su sacrificio, sin medida y sin tasa; con la máxima autoridad, en su conducta ejemplar, que arrastra a la imitación, y con la máxima dignidad, cuando el dolor y la muerte vinieron a visitarle.

NUESTROS JEFES

Al estallar la sublevación militar-fascista, el Teniente coronel Casted era oficial de Cuerpo de Carabineros. Hombre pública y probadamente antifascista, desde los primeros momentos se puso incondicionalmente, sin vacilaciones, al lado del Gobierno legítimo de la República. Y en aquellos primeros momentos indecisos comenzó a actuar con magnífico acierto, destacándose como uno de los futuros organizadores y jefes valiosos de nuestro Ejército Regular Popular. Casted fué el alma del movimiento en Albacete, cuya capital pasó a ser del dominio de la República, merced a las dotes de mando del que entonces sólo era oficial de nuestro glorioso Instituto.

En los frentes de combate, el Teniente coronel ha tenido actuaciones magníficas, asazmente relevantes, que han prestado prestigio a su figura y cimentado su bien ganada popularidad. Hasta no hace mucho, el Teniente coronel Casted, ha tenido a su mando la 8.^a Brigada Mixta de Carabineros, que ha participado en diversas acciones victoriosas en el frente del Centro. Sus grandes conocimientos militares, su ponderación y su ecuanimidad le han llevado al mando de una de las divisiones que defienden la capital de la República. Casted es una figura auténtica del antifascismo, templada en la lucha, de la que la República ha recibido el beneficio de su acertada, inteligente y entusiasta actuación.



CONTRERAS, Comandante de Carabineros que manda actualmente una de las Brigadas que luchan en el frente del Centro, procede del Ejército. Es de los pocos militares que nos fueron leales. Su categoría actual la ha conseguido en los campos de batalla, por méritos de guerra, donde se ha distinguido como un luchador valeroso e inteligente, dotado de gran capacidad de mando. Su actuación primera en la guerra tuvo por escenario los campos andaluces. Capitán retirado por la ley Azaña, al estallar el movimiento subversivo se presentó a las autoridades militares de Cartagena, donde residía.

Inmediatamente fueron utilizados sus servicios; siendo destinado a la provincia de Málaga, y encargándose allí de la organización de varias unidades.

Posteriormente tuvo a su cargo el mando del Batallón de Voluntarios número 2, de Cuenca, en cuyo frente tuvo una brillantísima actuación en los combates de la provincia de Toledo y de Madrid, anteriores a Noviembre del 36. Desde entonces ha actuado constantemente en los frentes de Madrid, al mando del 25 Batallón de Carabineros primero y al de una de las Brigadas que defienden Madrid, después.

Contreras es uno de los valores positivos de nuestro Ejército, luchador infatigable, abnegado, cuyas condiciones para el mando y dotes de organizador, le han elevado a la jefatura de una brigada. En el Comandante Contreras, el soldado de la República tiene un gran jefe y un gran camarada, cariñoso y enérgico, y nuestro Ejército Popular una de sus figuras más salientes y experimentadas, cuyos valiosos conocimientos militares y cuya conducta son una promesa firme y esplendorosa.





GUILLERMO II

MEGALOMANOS ALEMANES

Enemigos de la Humanidad que deben volver a la nada.

GUILLERMO II, emperador de Alemania y rey de Prusia, fué siempre, según retrato que hace de él su hijo el ex Kromprinz, un soberano dotado de serenidad, de firmeza, hasta que unos acontecimientos ocurridos el año 1908 debidos al príncipe de Bulow le hicieron perder "el aplomo—dice aquel en sus Memorias—y la seguridad que formaban parte integrante de su carácter". Seis años después—1914—estallaba la guerra europea provocada por el kaiser. Aquel desequilibrio, las vacilaciones, las imprecisiones, los recelos, crearon en el espíritu del que se consideraba heredero de Dios, una perturbación que acabó llevándolo a tomar un rumbo que pusiese fin a su estado de inquietud, para darle o la victoria o la derrota, para entretenerse con la guerra, para salir de las dudas y tormentos mentales que le habían sugerido aquellos acontecimientos conque su ánimo aparecía conturbado.

El entonces emperador de Alemania Guillermo II, no fué, sin embargo, ecuaníme, discreto en su vida anterior al citado año de 1908. Todos los momentos de la existencia del kaiser constituyen pruebas de magalomanía. No se trataba, por lo tanto, de un personaje que se diese cuenta exacta del grado de su inteligencia de gobernar de una gran nación, ni acomodarse sus cualidades a los menesteres más apropiados, ni tuviese en sus costumbres el recato exterior que se imponen los hombres meticulosos, que han de cuidar de las apariencias y no hacer sino discretas concesiones a los

comentarios de la Prensa, de la Sociedad que ellos cultivaban y de los corrillos del pueblo, que por muy afecto que fuese, habría de darse cuenta de lo extemporáneo de ciertas actitudes y de lo descabulado de algunos gustos y maneras.

La educación militar que había recibido, corría al cuidado de los mejores promotores, primero, y de los generales considerados más expertos, después. Entre las habilidades que adquirió figuraba la de montar a caballo. Ginete bueno, ponía las gallardas hebras de sus bigotes, como estandartes, por encima de los lomos de un equino y se metía en las cabriolás más bizarras para salir siempre bien, y no por la cabeza del animal como les ha ocurrido a otros príncipes que no contaban con más recurso para que hablasen de ellos que el de verse debajo de sus monturas. Entonces ¿a qué viene el potro de madera en que Guillermo se ha retratado? No estamos viéndolo durante la impresión de una película y subido a uno de los trucos cinematográficos. Con su casco de coracero, si desde la más tierna infancia supo dominar la montura ¿por qué así cabalgando como está en la "foto" primera de esta información, cual si se dedicase aún al aprendizaje cuando ya había llegado a edad en que pasaba de la juventud a la madurez? El kaiser hizo las más raras profesiones de fe. La de mal ginete, siéndolo bueno. La de santo, no por sentimiento puramente religioso, sino porque pretendía gozar del fervor de las multitudes y le parecía que su egolatría quedaba en entredicho si los objetos de rezos, de devociones, eran los iconos de los altares. Debido a esta idolatría por sí mismo, que anhelaba extender a los demás, la figura del emperador de Alemania aparecía en las vitrinas ascéticas de los conventos, en los ventanales catedralicios y en las hornacinas donde las esculturas presentaban a los fieles, endiosado, el kaiser con capucha monacal. El kaiser sobre Alemania y Alemania sobre el universo, era su idea fundamental, el que tuvo en dicha época momentos en que pretendió atraerse a los trabajadores. Pretendió incluso realizar un movimiento de carácter social, pero los generales no se hallaron conformes con la tendencia y, más que por esto, porque los obreros no se dejaron engañar, no se rindieron a los halagos, no consiguió ofrecer la nueva prueba preparada, no sincera, de democracia. Abundan las placas fotográficas en que se le vé conversando con jornaleros y abrazando a gentes humildes, hasta las cuales descendía desde su Olimpo, y acaso él creyese que bajaba de algún altar o de alguna nube celeste para hacer felices a los mortales con sus sonrisas y las ingeniosidades de su conversa-

ción. El emperador era político, con la política superficial que consiste, no en resolver los graves problemas de la gobernación, sino en extender la mano para difundir la simpatía personal. Así como pretendió atraerse a los obreros, hubo un momento en que se captó el afecto de los católicos; en un viaje a Palestina, donde hizo el rescate de un terreno en el que dicen que se había verificado uno de los hechos religiosos, con lo cual mereció el aprecio de León XIII. Aun así ha caído, porque el pueblo, cansado de la guerra europea, le obligó a abdicar en Amerongen y recluirse en Doorn.

Pero Alemania no se ve libre de megalómanos. Más todavía que Guillermo lo es Adolfo Hitler, el bohemio que ha logrado apoderarse de la dirección de Alemania. Después de todo, el kaiser tenía una formación, pero el delineante austríaco, falto de preparación y sin originalidad, ahí se encuentra dueño de Berlín e imponiéndole una teatral política a la nación. Aprendió el "fuhrer" la mecánica de sus éxitos espectaculares en Italia. Roma, con su "duce" enseñó a Germania, la orgullosa, a extender la mano y a realizar un movimiento en mangas de camisa. Ciertamente los arios soberbios tomaron maestros en un país latino para tener cómo efectuar su "revolución", una revolución al revés, para atrás, atávica, que consta de una ideología de la Edad Media, la de expulsar a los judíos.

Los directores de las masas en Alemania deben de ser así, por lo visto. Propicios a las formas exteriores, sin contenido profundo ni extenso, dados a figurar porque saben que el teatro lo enearnan actores. Los que escriben, los autores, como no interpretan, no parecen a primera vista los que han creado, y son ante las aficiones de la mesocracia y de los burócratas a las apariencias, los que no existen, los dementes que hay que arrinconar.

Germania, la que consideramos y fué una gran nación, ofrece en sus multitudes enroladas en el nazismo la pueril tendencia a los brazaletes y a las condecoraciones, a los uniformes y a las banderas múltiples, en bosque extenso. Es sólo escenario incluso cuando entierran a sus muertos. Todo lo hacen con brazos y piernas. Marcando el "paso de la oca" o saludando. Nada realizan con la inteligencia, porque no la tienen.

El peligro para el progreso y para la paz de estos movimientos sin contenido es enorme. La multitud se impone con su fuerza a los que tienen otras orientaciones y están convencidos de la bondad de sus ideologías. Van aho-

gando así toda iniciativa. Las naciones dirigidas de tal forma, van pereciendo en una ineficacia, en una desgana de creación, que si se extendiese mataría las civilizaciones, porque el mundo estaría a merced de conceptos simples y de doctrinas de odio propias de épocas pasadas e impropias de nuestro generoso momento, en que la humanidad se siente iluminada y redimida por concepciones modernas.

Guillermo II fué un enemigo de la paz universal. Detuvo la marcha, no del sol, sino de la sombra, y nos envolvió en las tinieblas horribles de la conflagración de 1914 que le costó el imperio y el verse reducido al destierro, del cual no han de sacarlo los advenedizos porque son ambiciosos y desean para su medro el esplendor germano puesto a sus pies. Pero tal como el kaiser rompió la paz, después de sus alardes de megalómano, el otro espíritu salido de la nada, va conduciendo a las multitudes hacia los mismos fines. No fué Hitler original ni en sus conceptos, ni en la forma de su revolución, ni tampoco lo será cuando desate el nuevo cataclismo, al que se dirige abiertamente para salvarse de las acechanzas de los descontentos y de la irritación popular porque se siente hambre y porque en el crecimiento de las armas, se derrocha su patrimonio. Adolfo también debe salir para el destierro y dejar a Europa tranquila. Ni por estadista, ni por conductor original, puede justificarse su permanencia a la cabeza de Alemania, donde es un peligro para el mundo, que quiere que esa nación coopere con sus grandes dotes al progreso y a la consolidación del amor entre los humanos.

El mundo obrero ha de ser quien destruya los planes ambiciosos de los megalómanos. Como iconos, con un ansia mesiánica, insisten en ser los dueños de la tierra. Pero mientras los trabajadores vigilen y estén resueltos, que lo están siempre, a impedir que triunfen, los guías de multitudes fascistas no conseguirán sus propósitos.

J. M.

Ayuntamiento de Madrid





RESERVADO
PARA LA CASA

T.
H.
R.

En el cuartel del 25 Batallón

EN el cuartel madrileño del 25 Batallón ha pronunciado una conferencia Francisco Torquemada, Delegado inspector del Centro del Cuerpo de Carabineros. Había organizado el acto la Delegación general del citado Cuerpo. El tema ha sido "Historia del Cuerpo de Carabineros" y fué desarrollado no solamente con los datos abundantes que forman el pedestal de esta fuerza, una de las más aguerridas conque cuenta la República en su lucha contra el fascismo enemigo de España, sino además, sacando abundantes lecciones sociales y militares y haciendo deducciones y obteniendo consecuencias dignas de ser trasladadas al auditorio, que siguió atentamente la disertación y mostró en todo momento su complacencia por las manifestaciones que hacía el camarada director de IMPETU y del diario *Informaciones*.

El disertante habló con el fin de consolidar de afianzar el espíritu de defensores de la Patria que tienen los carabineros en alto grado y que los lleva a realizar con arrojo los cometidos de guerra que se les encomienda. Tal cosa representa lo que llamamos buena política militar, y que, precisamente, consiste en el olvido de la otra, en demostrarles a los soldados, a las clases, a los oficiales y a los jefes, que la empresa de luchar por España y por el predominio de la voluntad popular, ha de hacerse con olvido de la política. El Ejército es del pueblo y no de un partido.

Ahora bien: los carabineros han sido en todo momento un cuerpo democrático, que ha pagado la deuda de sangre de los ideales populares y que tienen como símbolo aquellos que fueron fusilados por el cura Santa Cruz, los cuales murieron identificados con la tendencia liberal que era en su tiempo avanzada española.

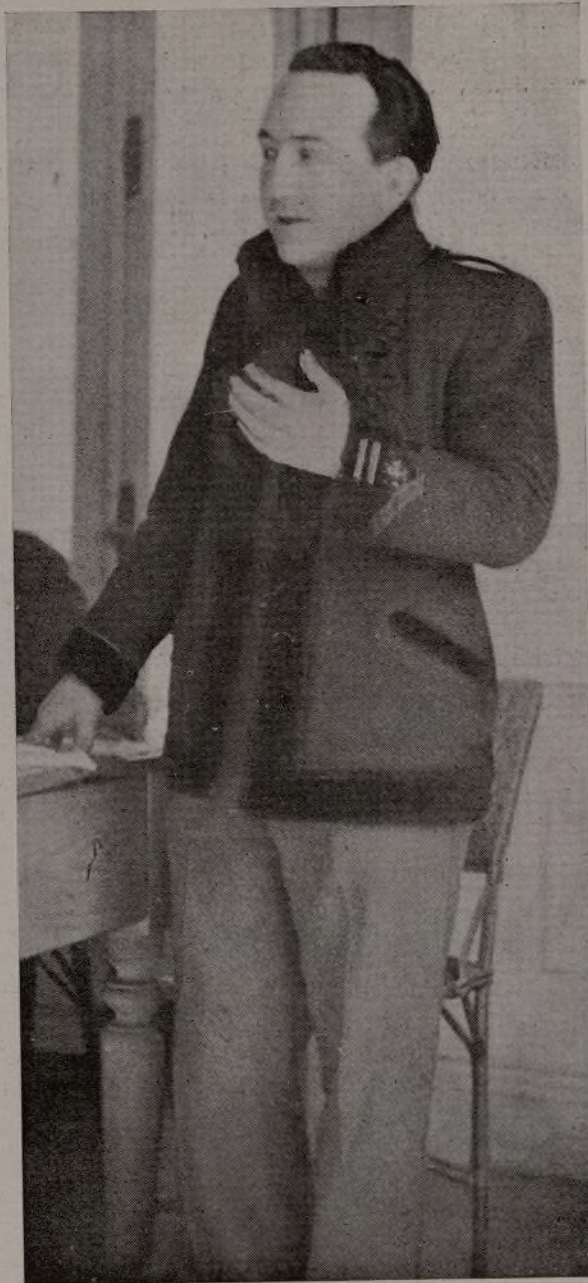
Estas nos parecen a nosotros las enseñanzas que se desprenden de la disertación de Torquemada, que fué no sólo una exaltación del sentimiento noble que ha demostrado el citado Cuerpo a través de la historia, desde que el marqués de Rodil creó el Instituto en 1829, sino una exposición de

la solera militar y patriótica conque en toda su larga vida se ha destacado. En tales cualidades se fijó el presidente del Consejo de ministros, camarada Negrín, para poner en él sus mejores esperanzas y para darle en la guerra de independencia que sostenemos, to poderoso y hacer una fuerza y o r e s desarrollos, incrementa que luchase con denuedo por España. Lo ha conseguido. Los carabineros "no se rinden ni con el cuchillo al cuello" según frase de los italianos que conocieron su bravura en los combates librados en el Norte de la Península y que hoy se encuentran con la muralla de hierro en el frente de Levante, en Extremadura, en Andalucía y en Madrid.

Recordó Torquemada atinadamente la frase de Napoleón: "Cada soldado lleva en la mochila el bastón de mariscal" frase a la que Indalecio Prieto, el ministro de Defensa Nacional, hizo alusión en uno de sus discursos y en una reciente resolución y afirmó que había que capacitar al carabinero, aumentar su cultura, educarle físicamente con una adecuada formación deportiva.

Los aplausos tributados al orador demuestran el agrado conque se le oyó y la aquiescencia concedida a sus palabras.

Después hablaron el teniente coronel Bueno, jefe de la División, quien, como el Delegado inspector del Centro, expresó su confianza en el porvenir del Cuerpo y en que sabrá contribuir grandemente a las futuras victorias del Ejército Popular, y a continuación el delegado camarada Uribe, afirmó que los carabineros cumplirán con su deber como hasta ahora lo han hecho.



El camarada Francisco Torquemada en un momento de su conferencia.



Una vista de la concurrencia al magnífico acto organizado por el 25 Batallón.

«IMPETU» EN LAS TRINCHERAS

Este es el periodismo, un poco ido ya, que se hacía en España antes del 18 de Julio. De aquel 18 de Julio... Claro que de otra forma, con otro tono, con una visión mezquina de las cosas. (La mezquindad se confundía con lo frívolo, con lo baladí, con lo inútil...) El reportero—pongamos por caso—llegaba hasta el camerino de una vicetiple y le lanzaba esta pregunta a quemapiel: “¿Qué color de camisa prefiere usted?” Ella discretamente, aprovechaba la oportunidad para coincidir en su predilección con el novio de turno. O se le preguntaba a la cocinera de Lerroux: “¿Qué suele desayunar D. Ale?” Periodismo estúpido, que satisfacía la curiosidad simplista de las amas de llaves y la de alguna que otra portera desocupada. También, tocando los más absurdos resortes publicitarios, se le preguntaba a Cagancho: “Y tú, gitanazo, aceituna andante, cañi de fetén, ¿qué opinas del nuevo Parlamento?” La idea del ridículo no estaba entre nosotros. Por eso, ni la vicetiple, ni la cocinera, ni Cagancho—tres tipos que representaban un absurdo de muchos miles—, se atrevieron nunca a responder al reportero: “Vaya usted a freir monas...”



CUANDO CÓRDOBA ESTABA AL ALCANCE DE LA MANO

Luis Lavega, chófer de Carabineros, lucha por la causa antifascista, en los puestos más avanzados, desde los primeros días de la guerra. Es madrileño y no sé por qué ironía del destino se enroló voluntario en el Batallón Cór-

doba. Aquel batallón, y todos, luchaban por la independencia nacional. Después—antes de pasar a Carabineros—, estuvo en “Balas Rojas”.

—No olvidaré nunca el peligro que corrí aquella tarde que íbamos en busca del Batallón Córdoba. Era en las cercanías de Pinto. Llevaba en el coche al diputado Antonio Jaén. El Batallón se había replegado a los Carabancheles cuando nosotros, en las inmediaciones del pueblo, preguntamos a la guardia fascista por el puesto de mando.

—¿Cómo pudisteis salir de aquel atolladero?

—Gracias a un motorista, que se apercibió del peligro y corrió en nuestra busca.

—¿Y tu mayor emoción, cual ha sido?

—Mi mayor emoción fué en los campos andaluces, por tierras de El Carpio y Montoro, cuando Córdoba estaba al alcance de nuestras manos y se anunciaba que de un momento a otro caería en nuestro poder...

“¡AY, MÁLAGA DE MI ALMA...!”

En Febrero de 1937, César Zamudio Mateos se alistó voluntario en el Batallón Málaga. Ha participado en muchos combates hasta ser carabiniero. Nuestras preguntas le sorprenden bastante. No cree él, simple soldado del Ejército popular, que pueda decir nada importante. En ese gesto suyo queda reflejada la modestia de nuestro combatiente, que con igual sencillez, sin ansias de gloria, ofrenda a diario la vida por la causa popular. Pero para nosotros, su palabra, por ser suya, por estar dicha en este escenario auténtico de la honda tragedia española, tiene una gran fuerza emotiva. Tanto más cuanto más sencilla... Zamudio, este carabiniero alerta a quien sorprende nuestra visita, ha luchado en frentes muy diversos. En el Sur, en el Este, en el de Levante, en el Centro...

—Mi mayor peligro en la guerra ha sido cuando me dieron el tiro en el frente de Teruel. Un mes estuve hospitalizado. Imagínate mi alegría cuando supe que Teruel había sido tomado.

Del 18 de Julio acá son muchas las cosas que han logrado dignificarse. Esta, por ejemplo. Los periódicos y los periodistas han tenido una visión certera de la realidad y han emprendido el periodismo que necesitó cada momento de nuestra lucha. Esta actitud nos reivindica a todos de las anteriores majaderías pregonadas en letra impresa.

Esta información, en su forma, que no en el fondo, tiene el marchamo de aquella época anterior al 18 de Julio. Se diferencia en lo esencial: en las preguntas y en las personas a quienes las hacemos. Acaso no sea muy del agrado de las amas de llaves ni de las porteras dadas al folletín. No importa. Sin vanidad de ningún género, tenemos la pretensión de escribir para otro público más selecto. Nos daríamos por satisfechos con agradar a esos mismos hombres, camaradas nuestros, hermanos nuestros, que hemos interrogado en las líneas primeras del frente madrileño. Habríamos conseguido—habremos—, agradar a la informe masa popular que es actor primero de nuestra gloriosa epopeya.

—¿Tu emoción más intensa...?

—La verdad, camarada, que cuando se licencia uno del servicio es grande la emoción que se recibe. Esa es una de las grandes emociones de mi vida. Después, en esta guerra, he tenido tantas... Pero la más grande, esa puede con todas, fué cuando salí de Málaga. Aquí—y me enseña un cuaderno—, lo tengo escrito. Yo no sé si todos harán igual que yo. Pero yo tengo mi diario, que me cuido mucho de escribir para que no se me escape detalle de lo que voy viendo en la guerra...

LA EMOCIÓN DE NO TENER EMOCIONES

Ya el 18 de Julio Fernando Rueda López estaba en el combate. Allá, en su Andalucía, con sus mineros y campesinos heroicos. Allí ha hecho la mayor parte de la campaña, participando activamente en acciones arriesgadas, en guerrillas y combates... Fernando Rueda, sargento de ametralladoras en Carabineros, que hoy está en el frente de Madrid, sabe de los días amargos de nuestra indefensión, de las luchas cuerpo a cuerpo y de los combates perfectamente organizados.

Cuando le preguntamos sobre su instante de mayor peligro en la guerra, como una obsesión que le ronda el alma, nos repite el nombre de un pueblo granadino: Pitres. El participó en su toma, en Diciembre de 1936. Allí, allí fué. Aquel picacho de Mulhacén pudo costarle la vida. La superioridad en arrojo



Ayuntamiento de Madrid



y en valentía de los nuestros, le salvó. Confundidos en la lucha abierta, casi cuerpo a cuerpo, estuvo a punto de caer prisionero.

—Y mi emoción más grande, realmente, no se cual es. Hasta que llegó la guerra, uno no ha tenido emociones. La emoción de trabajar... Siempre trabajando. ¡Qué emociones podía tener uno!... De una vida sencilla, monótona, sin emociones fuertes ni flojas, ha pasado uno a tener una vida agitada, que, a fuerza de serlo, ni siquiera lo es ya. ¿Cómo saber cuál ha sido mi emoción más intensa? Aquella, sin embargo, que me causó la noticia de que Teruel había caído en poder de la República...

“YA CORREN, YA CORREN...”

Los diecinueve años de este carabineiro que me explica el manejo del fusil ametrallador, Joaquín Bolaños Sobrino, tienen ya en sus recuerdos—esquela de defunción del pasado—dos fechas eminentemente históricas. La de aquella mañana convulsa de Noviembre, en que la tropa mercenaria invasora se acercó a los umbrales de la villa invicta, y la de aquel día indecible, interminable, sangriento del 11 de Febrero, en que esa misma tropa encontró tumba abierta en el cauce del Jarama. Ninguna de las dos fechas podrá olvidarlas nunca. El 7 de Noviembre, cuando Madrid vivía la tensión máxima del peligro, cuando la hora se hizo confusa y el aire y el ambiente se llenaron de interrogantes y de indecisiones, Joaquín Bolaños, de pie sobre el coraje indómito de su ju-



ventud, se alistó voluntario para defender su pueblo. El 11 de Febrero—su momento de mayor peligro—, una bala enemiga le alcanzó en el vientre.

—¿...?

—Es una emoción que experimento cada vez que en los contraataques hacemos huir a los fascistas...

Creo adivinarle decir: “Ya corren, ya corren...”, bailando de regocijo. Sin embargo, no es ésta su emoción mayor, su emoción más intensa... Acaso él mismo no lo sepa. Quizá ninguna emoción en su

vida comparable a la de aquella mañana en que el patriotismo y el amor a su Madrid, en el Noviembre histórico, le llevó a empuñar las armas contra el fascismo.

LA TOMA DE BELCHITE LE DEVOLVIÓ A SU HERMANO

Fortifica en el momento en que recorremos las líneas. Lo ha hecho muchas veces. Antes de ahora, alejado de nuestras líneas unos quinientos metros, y próximo a las enemigas, unos veinte. Es ya, como si dijéramos, un profesional, un auténtico soldado de Ingenieros. Y es carabineiro, uno de estos héroes anónimos que vigilan noche y día por la seguridad de Madrid. Cuando estalló el movimiento, Jorge González Andrés pertenecía a aquellas “Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas”—las M.A.O.C.—, que había constituidas en muchos pueblos de España. En el suyo, Villanueva del Pardillo, funcionaban también. Pero ese tiempo, cuando nos da el detalle de su incorporación a la lucha, no lo cuenta él. El cuenta únicamente desde Octubre del 36, que ocupó un puesto en las líneas de fuego.

—¿Cuál ha sido tu momento de más peligro?—le pregunto.

—En los combates de Las Rozas, frente a los moros.

—¿Por qué entonces?

—Por la proximidad que tuvimos con el enemigo. Estábamos tan cerca que vimos a los moros cara a cara. Mi Batallón hizo muchos prisioneros. Aquel día no las tenía yo todas conmigo. Creí que Jorge se acaba allí...

—¿Y tu emoción más intensa...?

—Cuando supe las primeras noticias de mi hermano, que estaba en Zaragoza con los fascistas. Le cogió allí, y estuvimos mucho tiempo sin saber el uno del otro. Supe de él un día que vino a verme. Cuando los combates que precedieron a la toma de Belchite, aprovechó un momento de confusión para pasarse a nuestro lado. Al suyo, que aquel no lo era, no podía serlo...

UN ANDALUZ CON CASCO DE ACERO

Tiene Salvador Rísquez toda la sencillez y el buen humor de un buen andaluz. El lo es. Nació en la provincia de Jaén, en uno de sus pueblos ricos, llenos de miseria, de hambre y de esclavitud. En ese ambiente creció hasta que vino la guerra. ¡Vino la guerra!... Que nos la trajeron, dice él. Y él no lo dice, pero lo sabe quién la trajo... La trajeron los que fomentaban aquella miseria, aquel hambre, aquella esclavitud que había en su pueblo y en muchos pueblos de España. En casi todos... ¡En todos!

—Antes de ser Carabineiro —me dice— estuve en la 16 Brigada Mixta. En Porcuna me incorporé voluntariamente en Noviembre de 1936. Siempre estuve allí, en mis frentes, en los de mi terreno...

—¿Tu momento de mayor peligro...?

—*Toa* mi vida ha alcanzao lo arto en el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Aquello fué lo *último*... Allí vi más



de cerca la muerte. Yo iba de los primeros, detrás de los tanques. Los *siviles* no se rindieron: los vencimos, camarada. Eso queríamos nosotros. Pero ellos se creían que iba a *pasá* lo mismo que en Toledo con el *Arcasa*... Se equivocaron. También se equivocaron en Belchite. Y, por *último*, en *Terué*... ¡*S'han acabao* los reductos!

—Y la mayor emoción de tu vida, ¿cuál ha sido?

—Esa: *toa* mi vida la llevo escrita en el arma con el nombre del Santuario.

C. FERNÁNDEZ-SIERRA



EL 25 BATALLON

Gabriel Nogales, Capitán de ametralladoras, Jefe accidental del Batallón.
Arturo Castilla, Capitán de la 4.ª C.ª
Francisco Blanco, Capitán 1.ª C.ª
Santos Gil, Teniente-Comandante de la 3.ª Compañía.
Rogelio Bautel, Teniente-Comandante de ametralladoras.
Pascual Alvarez, Teniente-Comandante de la 2.ª Compañía.

AL hablar del 25 Batallón teníamos que referirnos, necesariamente, a los hombres que en las crestas de Sierra Morena, en las montañas de toda Andalucía opusieron su valor a los avances de las tropas de Franco.

El 25 Batallón de Carabineros nutre sus filas—líneas sólidas, compenetradas—de aquellos guerrilleros que, cartuchos en la diestra, volaban el monte, carentes de otra defensa, para impedir el avance del enemigo.

Los frentes de Granada, las avanzadillas de Pitre, de Portugo, de todos esos pueblo de la Alpujarra, la cañada de Tobisco, las posiciones que defendían las minas, han sido teatro de sus proezas. Aquí, el cantor fracasaría al intentar describir sus hazañas. El propio soldado, el que curtido por el sol y por los avatares de la vida, pasa la mano por su frente, y se resiste a recordar aquellos primeros y trágicos episodios de nuestra lucha.

Los hombres, en sus momentos de nostalgia, evocan con cariño los recuerdos de la tierra. Luchan y ponen más empeño en la contienda, pensando en el próximo desquite. Su brazo se hace más fuerte, su resistencia es más dura, su voluntad, más fér-

rea. Por ello—como decía el malagueño, haciendo honor a su uniforme—estamos aquí... Y de aquí—agregaba—a todos los sitios, donde el fascismo, quiera imperar...



Gabriel Nogales, capitán de ametralladoras y Jefe accidental del 25 Batallón nos describe algunos episodios en los que participó de forma muy directa este grupo de carabineros. Nos habla de aquella ofensiva, iniciada en Brunete. Todos los hombres—no hay distinguos en su charla—se batieron como fieras.

—Querían librarse del enemigo, limpiar el terreno... Se superaban. Yo no podré decir nunca, con exactitud correcta, el comportamiento de aquellos valientes...

Y queda cortado.

Pero del valor, del comportamiento de "estos valientes", si se dá cuenta el cronista.

Pasábamos por las trincheras, y alguien corrió la voz:

—Son los de IMPETU.

Por las troneras, los hombres levantaban la cabeza para saludarnos:

—Decid en la Revista, que el 25 Batallón está dispuesto a ir donde le manden.

—Y decid también que queremos entrar en batalla...



Pontoneros.

Con el agua por las rodillas, entonando una canción, el carabinero daba golpes de martillo y aseguraba la madera. El puente, casi estaba perfecto. En seis días, los hombres, adiestrándose en una nueva arma de combate, aseguraban el

paso de las tropas, la comunicación, esencial en toda batalla. Y más abajo, imperceptible a simple vista, observábamos, el trabajo ya acabado, de los propios luchadores.

—La guerra—me dijo uno—no nos ha quitado la gana de trabajar. Nos vamos perfeccionando. Empezamos a vivir—triste es decirlo—con la propia guerra. En mi pueblo picaba las piedras, colocaba baldosas, y hoy, aparte de ser el segundo tirador de mi compañía, dicen que satisfago como pontonero. Aquí no tenemos arquitectos. Todos estos puentes, todo este trabajo, nace de nuestra propia inteligencia...

Se veía que el soldado quería agradecer.

Y más allá—me dijo extendiendo el brazo—podrás apreciar, camarada, el esfuerzo de otros muchos brazos hermanos.

Y como final, se pregunta:

—¿No decían que nosotros, éramos unos vagos...?



Estudian los soldados. Lo repetiremos una y otra vez. En las trincheras hay un orden de "ama de casa". Los hombres se cuidan, se asean, se perfeccionan en el manejo de las diferentes armas, se instruyen. Parece mentira que en guerra, pueda realizarse esto. Y sin embargo, nada más verídico. Las instrucciones de los jefes, las ordenanzas del Delegado, la propia experiencia adquirida por los valientes, los hace pensar en un futuro de mayor gloria, de perspectivas más brillantes. Y no quieren desaprovechar el momento. Ellos mismos, quieren abrirse su propio camino...

En el 25 Batallón no falta la mascota—el perro seguidor—ni el viejo cantante.

Disciplina y trabajo. Cualidades imprescindibles en todo frente de guerra.

¡Trabajo! He aquí un fotograma del maravilloso esfuerzo realizado por los Carabineros de la República.





Mientras el fusil descansa, el carabinero trabaja en otras faenas, esenciales también para lograr el triunfo.

El acordeón, hábilmente dirigido, por el mozalbete, interpreta un pasodoble. Los jefes con regocijo observan el júbilo de los soldados. Unidos estos, danzan por el pesado terreno. Y allí, a menos de un kilómetro, los fascistas, los temerosos, escuchan la franca alegría de los que, sólo por un impulso patriótico, por un afán de reivindicación, dejaron todo y a todos y se colgaron de la espalda un fusil...



Hay que volver a repetirlo. En las trincheras, se superan los nuevos hombres de la nueva España. Todos ansían trabajar y esmerarse en el cometido de su misión.

El 25 Batallón conserva en sus líneas luchadores, que a fuerza de entusiasmo, empiezan a ser personas. Permítasenos la frase. El fascio, es enemigo tenaz de la cultura, del progreso. Los libros no llegaban nunca a las manos curtidas del campesino. La guerra, sin embargo, a pesar de su tragedia honda, convierte a los hombres; los hace. Es ahora cuando empiezan a comprender la vida; su verdadero significado.

Trajín, el campesino andaluz, el hombre inquieto, leía.

—¿Qué lees, camarada?

—El "Quijote".

Y agrega:

—No se extrañe. Hasta que no empezó la guerra, no he podido hacerlo. Y ¿querrá usted creer? Yo creí que el Quijote, era un hombre de verdad. Hasta que un día pregunté a un compañero:

—¿Oye, la "Dulcinea" se ha librado del campo faccioso?

—Se rieron de mí ¿sabes? Pero desde entonces a todos los puedo en esto del saber. Yo me digo:

Un carabinero, tiene que ser siempre un hombre culto.

Y a fuerza de leer... pues eso.

A. GALERÓN EGAÑA



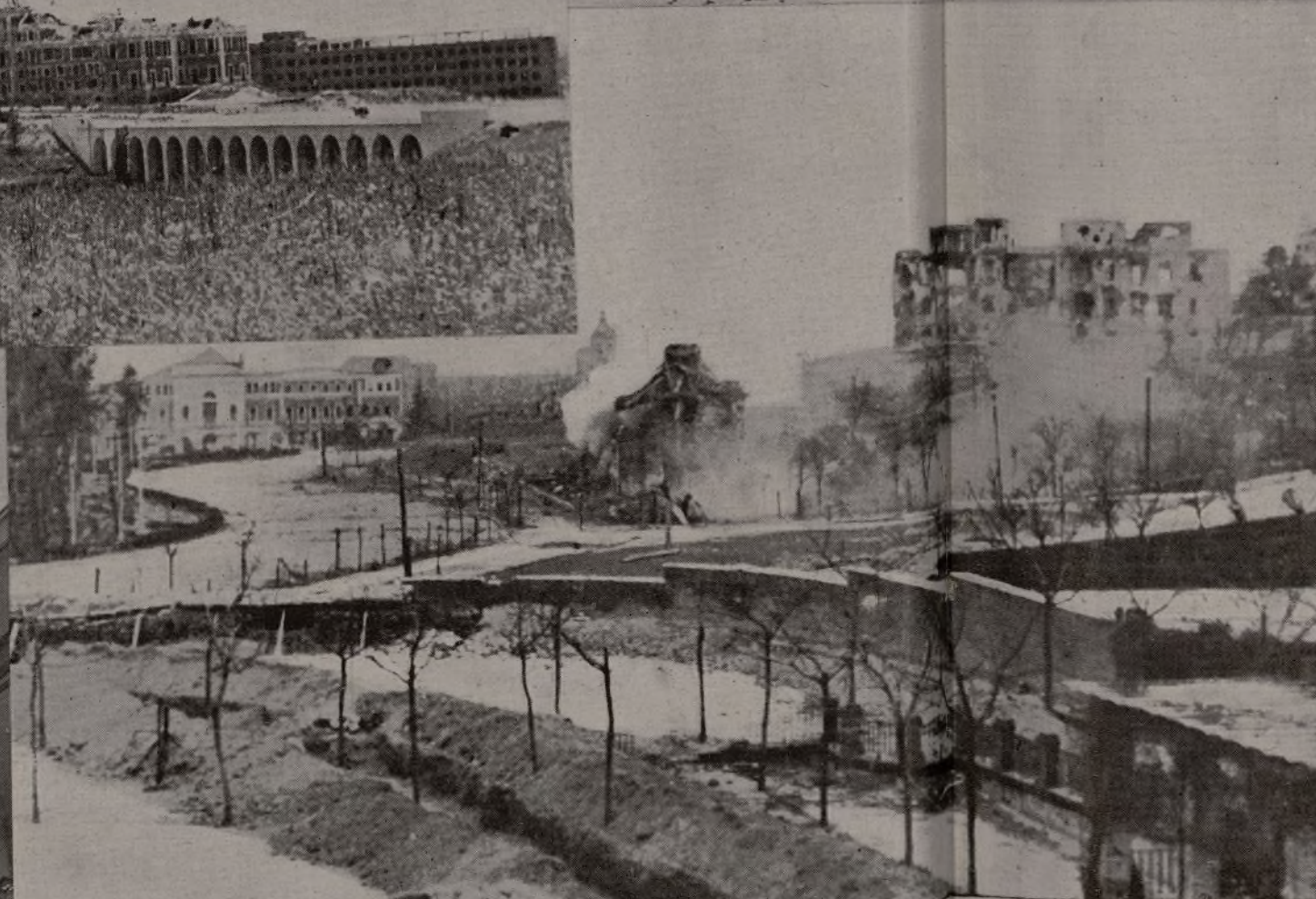
He aquí una muestra del esfuerzo extraordinario de los carabineros españoles.

Momentos de descanso que aprovechan los soldados para recordar las canciones hogareñas.

... y los pontoneros colaboran eficazmente al triunfo de nuestras armas.

Una vez cumplida su misión, el carabinero r con su viejo acordeón las canciones popu





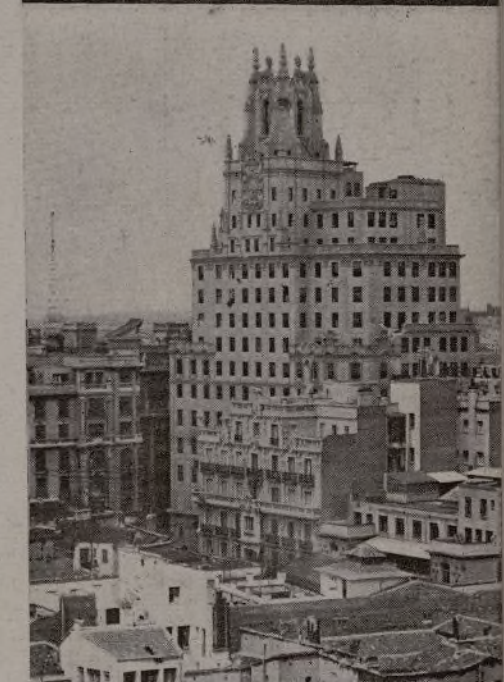
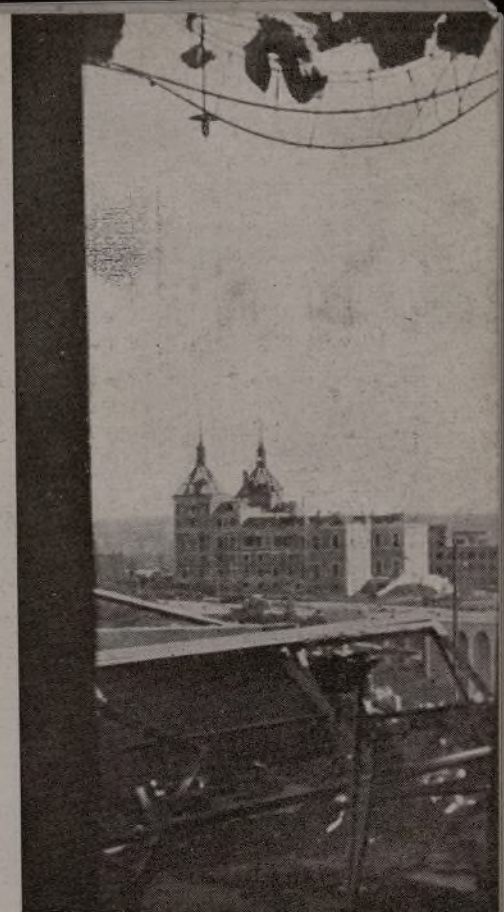
Ayuntamiento de Madrid

NINGUNA epopeya comparable a la que, desde el Noviembre heroico, está viviendo Madrid. Epopeya de sangre, heroica, valiente, macho. Porque en nuestra guerra —en la Historia, en el Tiempo—, Noviembre es el cenit del dolor, del sacrificio, de la abnegación. La fecha imborrable fué la forja que recibió como savia el temple de nuestras armas. Allí ganó Madrid su título mayor: el de capital de la democracia del mundo. Madrid no era nada ya, y lo fué todo. Quiso serlo y se encabritó en su cólera antifascista para irradiar heroísmos a todas las latitudes. En cada pecho, seguro de su fortaleza, sin miedo a morir, orgulloso de poderío, surgió una bandera: roja bandera de la sangre hidalga, que se brindó a todos los confines, convulso el latido, grande y multiforme como la misma magnificencia de nuestra lucha.

Noviembre fué para Madrid y para España el aglutinante de las fuerzas más imprevistas. Cuando todos los impulsos se rompían, cuando todos amenazaban caer desmayados, surgió, vibrante, el impulso invencible: el que no se resiste al vencimiento, el que prefiere el sucumbir glorioso, a la renunciación cobarde. Madrid se encontró dentro de sí mismo, en su pureza idealista, en el arrojo indecible de su desprecio por el peligro.

Se repitió, ampliada, la gesta de la primera mañana de guerra en Madrid: la de aquella mañana en que, inermes, los hombres enfilaron el reduto de la traición del Cuartel de la Montaña. Madrid no se había gastado en la iniciación de la epopeya. El recuerdo duplicaba sus fuerzas: duplicaba aún las fuerzas del pretérito. Y si grande fué la gesta de la luminosa mañana de Julio, mayor fué la de la mañana gris de Noviembre. La fiera, próxima, enfebrecida de victoria, vanidosa de sus triunfos espectaculares —de Extremadura a Madrid a paso ligero—, gastó sus zarpas en los umbrales de la capital. Se acercó. Miró a lo lejos, a lo alto, a este Madrid empinado —tan cerca de sus zarpas invasoras— y tuvo miedo. Lo vió demasiado grande. Tan grande como es, tan grande como fué su heroísmo, tan inmenso como su decisión de no caer en manos del fascismo. Las afueras de Madrid, acibilladas por la crueldad, desgarradas por todos los plomos, escombradas de espanto, se hicieron muralla infranqueable al apetito criminal de los bárbaros modernos. La barbarie fascista extremó su salvajismo haciendo reventar, desde los aires abiertos de Madrid, barrios como el de Argüelles, Usera, Extremadura y los Carabancheles. Madrid sufrió el más duro martirologio de la metralla homicida. El fascismo probó los muros de nuestra ciudad toda la fuerza reprochable de su terror indómito. Pero era indómito también nuestro heroísmo y nuestra capacidad de sacrificio. El Manzanares, la Casa de Campo, Usera, el Parque del Oeste, fueron escenario patético de las jornadas más duras. La sangre corrió por los campos, por las calles, por el río... Y la gloria de nuestro heroísmo, del heroísmo de este Madrid inefable, de sus soldados valerosos, de sus mujeres abnegadas, de sus banderas de sangre, trepó alta de orgullo hasta los más remotos y elevados confines del mundo. En aquellos días de alta tensión que llevan el nombre de Noviembre —nuestro Noviembre, el que nunca, nunca, olvidará la Historia—, se dieron cita de gloria y de magnificencia las gestas y los latidos, que sólo podrían describir los colores de un Goya o la pluma de un Galdós. Todas las puertas abiertas, sin puertas siquiera, y los invasores no pudieron traspasar la frontera interpuesta por el coraje y por la sangre. Se levantaron murallas donde sólo había calles abiertas. Madrid, tumba de sí mismo, al encontrarse a sí propio, fué tumba de enormes masas de moros, alemanes y legionarios. Pasó un día. Y otro. Y otro. Y Madrid se agrandaba en el correr del tiempo. Se hacía más alto, más fuerte, más duro... Se hizo como el cristal de roca. Día a día fué ganando en firmeza y en magnitud. Se hizo incomparable: grande, fuerte, heroico. Las zarpas de la fiera, rotas, melladas, tuvieron que reponerse muchas veces. Todas, a partir de entonces —de Noviembre—, fueron deshechas. Y creció Madrid, y sigue creciendo, y su nombre fué tantas veces pregonado, corrió tanto, tantas veces fué de sí a sí en el rodar por el mundo, que en ningún sitio encontró mejor plinto para su grandeza.

CARLOS RIVERA





EL 33 BATALLON

DESDE las montañas que limitan el horizonte, llega hasta nosotros una intermitencia de chirridos agudos. A cada uno, sucede una explosión. Pero no siempre. Muchas veces la esperada columna de humo que hace de cortejo a los estampidos no llega a brotar. El terreno, mojado, muelle, no pulsa con fuerza en las espoletas. Disparo perdido.

Algunos embudos abiertos por los proyectiles que encontraron resistencia en la tierra, sirven para guarecernos del que anuncia el chirrido que nos envían las montañas. Nos brinda el ejemplo la actitud que observa un soldado. El que no esté acostumbrado a estos trances debe imitar al combatiente. Hay en todos sus pasos mucho de experiencia: su instinto de conservación se ha agudizado. Llevamos el mismo camino. El soldado—un carabinero—, nos avisa del peligro y nos informa:

—Llevan así dos días. Pero no encuentran lo que andan buscando...

Se refiere a determinado objetivo. La pólvora está siendo disparada en salvas. No descubren el sitio. La metralla no hace carne. Suena un estampido, cruza el aire una queja y la tierra, poco a poco, ensaya a devolver el eco en una densa columna de fango, metralla y humo. Nada. Otra vez igual. Y nada.

—Acaban de oír misa—dice el carabinero—. Por lo visto alzan a Dios con fuego de cañón...

Ríe.

—¿A qué Batallón perteneces?

—Al 33 de la 5.^a.

—¿Llevas mucho tiempo aquí?

—Alguno. Pasa ya de los seis meses.

—Y qué, ¿se te dá bien?

—¡Hombre!...

—Os molestan mucho ¿no?

—Algún que otro día. Ahora llevan dos que por la mañana sobre esta hora, nos mandan esos regalitos. Pero no

pasa nada. Con hoy van tres días. Todavía no han herido a nadie. Caen lejos de las líneas. Muchos no llegan a hacer explosión.

—¿Sabotaje...?

—No; el piso, que es blando y...

—Están muy lejos de las líneas de ellos?

—Ni a cien metros. Desde la trinchera, con el silencio de la noche, se les oye perfectamente.

El río, culebra gigante, nos duplica en reflejos de luminosidad de esta mañana plateada de sol y de rocío. A la orilla—a cada una—, hay unos esqueletos de álamos grises que podaron mútuas ráfagas de ametralladora. Son muchas las vidas, las historias individuales vinculadas a este cauce heroico del Jarama. Este carabinero que nos lleva hasta las líneas, tiene la suya dividida en dos etapas por la fecha del 11 de Febrero. Lleva seis meses en este frente, como carabinero. Antes, de miliciano, fué testigo presencial, actor, de las duras batallas libradas cuando el fascismo, fracasado su intento de apoderarse de Madrid por la línea Usera-Carabanchel, lo repitió—también se repitió el fracaso—por la vega del Jarama.

Es en estas trincheras, donde la vida está a merced de uno de esos silbidos que cortan el aire, que se forjaron muchos sueños de victoria. Sueños de noches de guerra, en que la mente, alucinada de imágenes tétricas, adivina perfiles de triunfales albores. Aquí, en la pobreza de la chavola, al calor de unas brasas robadas en el rojo por la ceniza, los hombres se preparan para la vida. Uno, lee un libro. Otro, escribe su diario. Otro, a la familia. Alguno canta una pena que sólo la copla se la recuerda. La guerra hace olvidarlo todo. Miguel era un aventajado oficial de carpintería. Antes le desvelaba que su

Fabián Sánchez Juárez, Capitán, Jefe accidental.

José Chápoli, Capitán de ametralladoras.

Francisco Martín, Capitán.

Antonio Fernández, Teniente.

José Polo, Teniente.

Juan Sesse, Teniente.

Pablo Fernández, Teniente.

compañero pudiera sacarle delantera. Ya no se acuerda. Ahora cuida de su fusil, o maneja un pico o una pala. Es igual. Vive en guerra para la guerra.

Es de esta forma, recogiendo estas imágenes sueltas, como queremos ofrecer una sensación aproximada de la vida que hacen los carabineros del 33 Batallón. Tengo la preocupación del enlace improvisado. Saludo al Jefe accidental del Batallón—Fabián Sánchez Juárez, que el histórico 10 de Agosto del 32, de cabo, impidió que los adláteres de Sanjurjo se adueñaran de la Delegación de Hacienda, en Madrid—, y continúo charlando con este muchacho sencillo, todo cordialidad y simpatía.

—¿Y nuestras baterías no contestan al enemigo?

—Eso era antes. No las teníamos, qué... ¡...! Ya aquello se acabó. Ahora les contestamos y los hacemos callar. Seguramente que no interesará contestarles en este momento. No hacen daño.

—¿Has entrado en combate alguna vez como carabinero?

—Menudo lío se armó una madrugada... El enemigo intentó un golpe de mano por esta parte que cubre nuestro Batallón. Ocultándose en las sombras se había adelantado una compañía fascista. Venían al asalto, con bombas de mano, bayoneta calada y "toa" la pesca... Dispuestos a comernos por sopas... ¡Je, je! Menuda les dimos... Nuestros escuchas comunicaron inmediatamente la novedad. Sin tardar un instante se movilizó el Batallón. Una cosa mala... No quedó ni una rata. Uno, y otro, y otro, y otro... Cayeron todos. Nuestro contragolpe fué de una precisión magnífica, estupenda... ¡Qué gusto verlos caer! En menos de un abrir y cerrar de ojos se organizó la rebujina en todo el frente que cubre la Brigada. Pero no pasó nada. ¡Qué iba



a pasar!... ¡Estábamos aquí los carabineros del 33 Batallón!

—¿Estabas tú aquí cuando cayó el avión fascista cerca de nuestras líneas?

—Eso fué este verano. Sí que estaba...

—¿Cayó muy cerca?

—Entre ellos y nosotros, más cerca de sus trincheras que de las nuestras. En seguida nos dimos cuenta de que era un aparato enemigo. Los fascistas espe-



raban que se hiciera de noche para ir a buscarle. Nosotros no nos aguardamos y saltamos el parapeto sin perder minuto. El piloto era italiano. Estaba herido. Lo recogimos y dejamos allí el aparato. Era demasiada impru-

dencia, en pleno día, disponerse a remolcarlo. Pero no desistimos de nuestro empeño, y en cuanto oscureció un poco, fuimos por él. Llegamos a muy escasa distancia de las trincheras fascistas. Nos dispararon nutridamente, pero no consiguieron hacernos bajas.

Fué aquella una incursión llena de audacia. Para apoderarse del avión fascista hubo casi que tomar contacto cuerpo a cuerpo con el enemigo. Nuestros soldados, estos carabineros del 33 Batallón, realizaron la descubierta con habilidosa maestría. Acaso sea esta hazaña la más emocionante de las llevadas a cabo por el Batallón. En ella pusieron todo el empeño, todo el amor propio posible por arrebatarse a los fascistas un aparato que significaba un gran arma de combate y una prueba acusatoria de la descarada intervención extranjera. Acaso cualquier soldado de la trinchera enemiga, en cualquier otro tiempo, estuviera trabajando en la fábrica de que salió para venir a España a vomitar su metralla mortífera sobre la carne inocente de mujeres y niños indefensos. Le hago esta ligera reflexión al carabinero.

—¿No te parece? ¿Quién dice que en esa trinchera no esté un ex trabajador de la casa "Fiat"?

Abre los ojos a la púrpura de un crepúsculo que denuncia un incendio de nubes en el horizonte. Sonríe satisfecho. Está conforme con la observación. La lejanía—la tarde con agonía violeta—proyecta en su imaginación un comentario. Se lo ha arrancado al tramonto.

—¡Infeliz!

No muy lejos, el río, que emerge en neblina intensamente gris, rima en piedad con su frase—piadosa y concisa a la vez tan llena de pena y de rabia como lacónica...

AURELIO R. VILAR





El Capitán Dimas examina detenidamente algunas piezas deterioradas, antes de que se proceda a la reparación.

EL TRANSPORTE EN UNA BRIGADA



II

EL TANQUE-DUCHA

No hace falta remontarnos a la guerra de Marruecos. En la nuestra misma, para establecer la diferencia, tenemos el ejemplo. Al principio eran muchos los servicios de que carecíamos. Este camión tanque-ducha no existía. El soldado, por falta de higiene, dada la escasez de agua en muchos frentes, era un vivero de miseria. Estaba sucio, y por Madrid, cuando era retaguardia, y por todas las retaguardias, corrió bien pronto aquella leyenda—que no era leyenda—de los “cazas” y los “trimotores”... Sencillamente, el soldado no tenía agua para lavarse. Mucho menos para bañarse. Ahora no ocurre tal cosa. Nuestro Ejército posee tanques-duchas que van hasta las proximidades de las líneas de fuego con relativa facilidad periódicamente. Ellos sirven al combatiente la ducha que desterrará su miseria y confortará su cuerpo en bien de la salud personal. Ya puede hablar el fascismo de las epidemias entre nuestros soldados, como es frecuente en sus emisoras de la mentira, que nada es cierto. Hoy nuestro soldado está magníficamente atendido en este aspecto, teniendo a cubierto todas sus necesidades de aseo e higiene personal.

EL COCHE FARMACIA

El coche farmacia es una furgoneta herméticamente cerrada que transporta específicos, gasas, algodones, yodo, alcohol, a los puestos más avanzados de la sanidad en campaña. No se trata, como al principio—y este servicio fué siempre el mejor atendido en nuestra guerra—, de transportar en un camión,



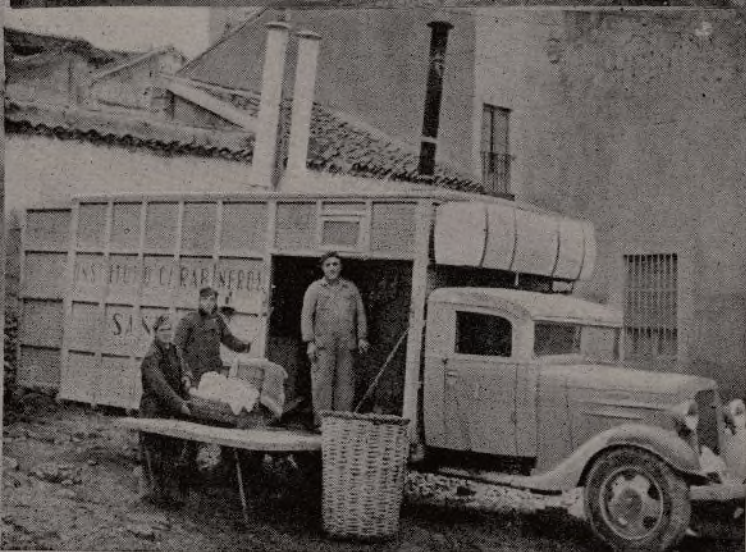
Tres infatigables muchachos, auxiliares indispensables del importante organismo.

aprovechando un hueco, los medicamentos necesarios para el combatiente. Hoy es un servicio perfectamente organizado en su aspecto de transporte. El coche farmacia está siempre a punto de recurrir en auxilio de un botiquín que precise cualquier elemento para la debida curación de heridos y enfermos. Otro servicio, perfectamente coordinado, procede a la rápida evacuación de heridos y enfermos a los hospitales, realizándolo con una prontitud digna de encomio. Merced a esta rapidez, a este buen funcionamiento de los medios de transporte, heridos de gravedad extraordinaria pudieron ser recuperados por los medios científicos, que los pusieron en sus manos en el tiempo mínimo. En otras guerras, como es sabido, muchos heridos, por no estar organizado debidamente el servicio del transporte en sus relaciones con la Sanidad, cuando llegaron a las manos del médico ya eran inútiles todos los esfuerzos de la Ciencia. No reside el secreto del éxito en la curación rápida que pueda hacerse en los puestos de socorro avanzados muchas veces, sino que ésta ha de tener su complemento en la operación quirúrgica que sólo puede desarrollarse en hospitales con quirófanos, bien dotados, casi siempre instalados a una distancia prudencial de las líneas de vanguardia.

EL CAMIÓN LAVADERO

Es el armatoste de mayores proporciones que viaja por las carreteras hoy día. En su interior, aparte el motor del coche, tiene otro y una caldera, con sus cilindros correspondientes, que lavan la ropa del combatiente. Lavado a vapor, por el procedimiento conocido de los rulos que estrujan la prenda hasta dejarla completamente limpia.

En su parte posterior, el coche dis-



Arriba: el coche-farmacia. Un grupo de carabineros que prestan sus servicios en el Parque de la 5.^a Brigada. Abajo: la grúa. Y una vista del camión-lavadero.

pone de un departamento que a su vez está dividido en otros varios donde la ropa, una vez limpia, se pone a secar. El secado también es a vapor.

Con ello gana enormemente la moral de nuestro soldado, que observa como la organización de la guerra en la España leal se preocupa constantemente de dejar cubiertas sus necesidades. El soldado no tiene que acercarse ya a la orilla de un río para lavar su propia ropa, ni dejar que el sudor y el polvo se la vayan pudriendo en el cuerpo. Un día por semana, el coche lavadero se hace cargo de su ropa. El soldado hace entrega de ella al coche, y éste a los pocos días se la devuelve limpia.

Para evitar trastornos en la organización e incluso favoritismos, no se admiten individualmente las prendas, sino que éstas han de ser entregadas por batallones o por compañías completas. De esta forma se facilita enormemente el reparto de la ropa limpia y seca, y no existe el temor a que pueda extrañarse prenda alguna.

AYUDAS A LA POBLACIÓN CIVIL

El transporte de la 5.^a Brigada, además de los servicios inherentes que le son característicos, específicos, facilita con frecuencia medios de transporte, de los suyos, a la División y al Cuerpo de Ejército a que pertenece.

Dimas García, el Capitán jefe del transporte de la Brigada, nos amplía su referencia:

—Y además de estos servicios, propiamente de guerra, ayudamos en lo posible a la población civil de los pueblos

próximos. Son muchas las veces que salen nuestros camiones en busca de mercancías —harinas, vinos, patatas, etcétera.—, destinadas exclusivamente a la población civil, que en ocasiones se ve privada de algunos artículos por falta de medios de locomoción.

—¿Y algún otro servicio no de guerra propiamente?

—El que se refiere al de la recuperación de material abandonado en las carreteras de nuestra jurisdicción. Las averías frecuentes por el exceso de tránsito hace que muchas veces haya coches en las cunetas que necesitan una reparación. Ese material se recupera por nuestros parques, donde, si la avería no es de mucha importancia, se repara inmediatamente.

Estos y otros muchos aspectos, que harían interminable esta información, constituyen el funcionamiento del transporte de esta 5.^a Brigada. En todos los servicios —el capitán Dimas nos ha hablado del celo de sus hombres— los carabineros ponen el máximo empeño, la máxima voluntad, el esfuerzo máximo. Reparación rápida de averías, aun teniendo que luchar con la falta de medios mecánicos; ahorro de gasolina; prontitud en el servicio; cariño al material...



Un detalle del secadero en el coche que lava la ropa del combatiente.

NUESTRA CULTURA

Una Biblioteca en el frente

SON muchas las bibliotecas que funcionan en pleno frente de combate. Es este un hecho que no se ha registrado en guerra alguna. Claro que ninguna guerra, como la nuestra, ha tenido como uno de sus principales objetivos la conquista de la cultura. La República, en su lucha denodada contra el fascismo, contiene en su programa de reivindicaciones políticas y sociales el hacer extensivos a todos los ciudadanos los medios de saber y conocer, el abrirle las puertas de las Universidades y los Institutos al pueblo. Y el soldado nuestro, que sabe por qué lucha, que no ignora que su esfuerzo ha de conducirle con la victoria a una nueva vida, alterna el combate con el estudio. Nuestro soldado quiere aprender, quiere capacitarse, quiere abrir sus ojos a una realidad que las fuerzas reaccionarias del país le escamotearon durante sus siglos de bárbara dominación.

Las Brigadas, los Batallones, las Compañías, tienen todos sus rincones de cultura. En todas las unidades de nuestro glorioso Ejército Popular funcionan clases constantes, a las que asisten los combatientes en su ansia de perfeccionar y robustecer sus conocimientos. Sabe nuestro combatiente, está persuadido, de que el soldado, además de valiente ha de ser culto.

El 33 Batallón tiene su biblioteca a muy escasa distancia de las líneas de fuego. Sus libros llegan hasta ellas incluso. Esta biblioteca, fundada con cariño, tiene una historia magnífica. Nació, como si dijéramos, de la nada. La hizo la voluntad. El Delegado de la Dirección general de Carabineros en el Batallón, camarada Antonio Macías González, llevó los primeros libros. Eran pocos. Pero ya había una base. La base de una biblioteca, grande o pequeña, es el primer libro. Unos combatientes trajeron otros. El ejemplo, cundió pronto. Cada uno fué trayendo de su casa, el libro que creía podía sentirse orgulloso de figurar en los anaqueles de un armario biblioteca. Así, gratuitamente, fueron reunidos unos 200 volúmenes. Los restantes, hasta el total de 600 aproximadamente que componen la biblioteca en la actualidad, fueron adquiridos con el importe de una colecta llevada a cabo entre los carabineros del Batallón. Sólo unos días bastaron para formar la que hoy es biblioteca del 33 Batallón, dato que

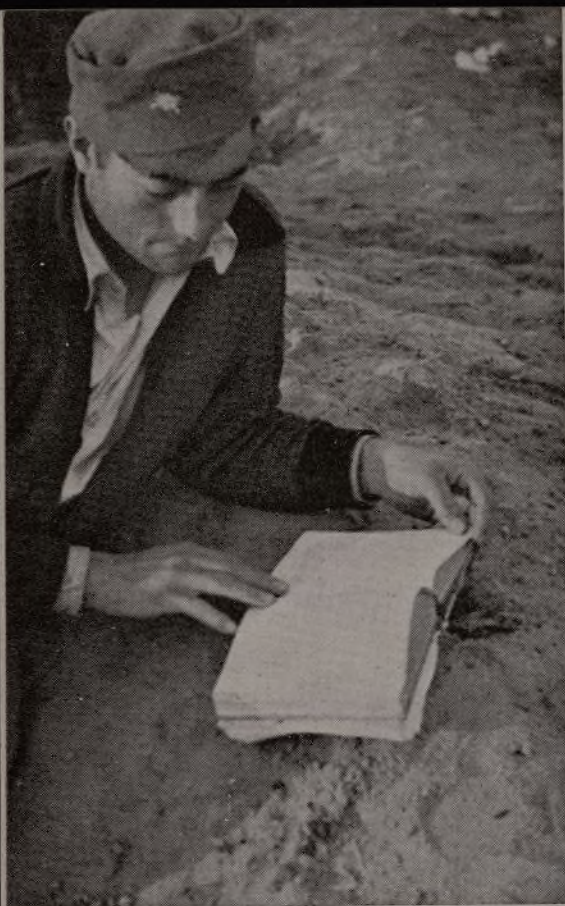
dice con elocuencia del entusiasmo que pusieron todos a contribución en el empeño.

Funciona esta biblioteca de una manera sencilla. Se trata de una biblioteca circulante, dotada de sus correspondientes índice, fichero y organización. Cada carabini-
nero que desee leer o consultar algún libro, rellena la correspondiente hoja, a cambio de la cual recibe el volumen solicitado. En la ficha correspondiente se hace la oportuna anotación, que se completa una vez devuelto el libro con las impresiones del lector, desprendidas de su lectura. De esta forma sencilla se sabe en cualquier instante cuántas veces ha sido leído un volumen determinado, por quiénes, y cuáles enseñanzas dedujeron de él.

Demuestra el interés por aprender que muestran nuestros combatientes hechos como éste: son muchos los libros que un mismo carabini-
nero lee dos y tres veces. De ello hay la oportuna constancia en la ficha, en la que se anota, además, la impresión producida por cada lectura, de cuya forma puede ser calibrado cómo va capacitándose el carabini-
nero, y muchas veces qué grado de asimilación posee.

El libro es un compañero inseparable de estos combatientes, cuya lectura alternan con el manejo del fusil o con la necesidad de fortificarse. A él van dedicados todos los ratos perdidos. Y de esta forma, el combatiente se prepara para incorporarse a esa vida nueva por que lucha y aleja de la trinchera esa vieja estampa, que todavía perdura en las trincheras fascistas, de los hombres jugando el dinero a la baraja de naipes.

¡Oh, la emoción de los libros leídos entre un sordo rumor de explosiones cercanas!



UNION COLECTIVA
DE HILADOS
Y EMPESAS

**PROVEEDORES
DE CARABINEROS**

FABRICA
EN LA GLEVA

**BRUCH, 14
BARCELONA**

**INDUSTRIA
DEL ALUMINIO
COLECTIVIZADA**

ESPECIALIDAD EN
CANTIMPLORAS,
VASOS Y PLATOS
PARA EL EJERCITO

FABRICA Y DESPACHO:
TAQUÍGRAFO GARRIGA,

101 y 103. L. C.
Tel. 31468
BARCELONA

¿Te reconoces en
esta fotografía, camarada?



Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA

CADA QUINCE DIAS

No se ha visto presidida la quincena última por la intensidad que caracterizó a la anterior. Ello no quiere decir que en estos días últimos hayan estado ociosas las armas del Ejército popular. La tensión heroica de los soldados del pueblo manteniéndose siempre preparada para asestar en acciones aisladas cualquier golpe al enemigo. Y esas se han producido, como siempre, en no escaso número. Naturalmente que no entra en nuestro propósito ocuparnos de estos episodios que, aunque bien significativos—significativos por que sirven para contrastar a través de ellos la alta moral de nuestros combatientes—, en nada o casi nada influyen en la marcha de los acontecimientos de nuestra lucha heroica. Los señalamos, sí, como antes consignamos, por lo que dicen en favor del entusiasmo de los soldados del pueblo. Junto a tales hechos aislados, cábenos registrar otros de indudable trascendencia. Vamos a informar ligeramente al lector sobre ellos.

Teruel sigue siendo el tema de más actualidad. Se la presta la tozudez del enemigo, que en modo alguno renuncia—¡vano empeño!—a que esté bajo su tiranía la ciudad que para la libertad rescató la República. Es, en efecto, en el frente de Levante, a algunos kilómetros de la población turolense, donde el fascismo sigue volcando todo lo mejor de que dispone en hombres y material, con la pretensión absurda de hacer flaquear nuestras líneas, defendidas día a día, con mayor abnegación y heroísmo. De la ineficacia de sus esfuerzos, del pobre resultado que puede atribuirse a sus desesperadas acciones, da idea suficiente el consignar que a lo largo de tantas jornadas, a costa de tanta sangre, de tantas vidas, los facciosos sólo han logrado situarse—y no sabemos por cuanto tiempo podrán considerarse dueños de ellos—unos kilómetros—ocho o diez—más adelante de sus primitivas posiciones. El valor de estas conquistas pagadas con innumerables sacrificios, está a tono con la pobreza geográfica de las mismas. Si sirven para algo estos movimientos es para poner de manifiesto la superioridad que sobre los combatientes rebeldes cabe atribuir a nuestros soldados, a nuestro Ejército. Los mandos

republicanos sólo precisaron seis días para que las filas de nuestros combatientes, recorrieran por algunos puntos cerca de cuarenta kilómetros hasta llegar a la meta gloriosa de Teruel. Los cabecillas facciosos vienen luchando cerca ya de dos meses para que los soldados que a sus órdenes luchan hayan conseguido recuperar el exiguo terreno que antes señalamos. Sus movimientos no llegan a verse coronados con el resultado que tanto apetecen. El desgaste es continuo en sus filas, y nada consiguen de verdadera importancia.

En los frentes de Extremadura han intentado con maniobras de sorpresa algunas operaciones, pero enseguida se han visto obligados a detenerse al salirles al paso el Ejército popular.

Sin tratar de dar rienda suelta a nuestro optimismo, ateniéndonos única y exclusivamente a los hechos, hemos de consignar con la natural alegría, que nuestras iniciativas se han visto acompañadas por resultados bien distintos. A tal respecto nos es dado referirnos a las operaciones que en las cercanías de Granada han llevado a efecto nuestras armas. En esos frentes hemos logrado ganar posiciones de indudable importancia que, pese a los desesperados esfuerzos del enemigo, para reconquistarlas, aún continúan en nuestro poder. En ellas los soldados del pueblo esperan las órdenes del mando para proseguir su marcha hacia la bella ciudad andaluza.

En los sectores del Centro tampoco estamos inactivos. Aún no hace mucho, que en Carabanchel, en un afortunadísimo golpe de mano, logramos apoderarnos de trescientas casas, causando al enemigo en tal acción bajas muy numerosas, como así mismo en las cercanías del Instituto Rubio, donde se volaron con resultados magníficos algunas minas. De más secundario orden—al principio queda indicado—podríamos ofrecer otras victorias parciales de nuestro Ejército, pero renunciamos a la tarea por considerar que aunque meritorias no son las decisivas que quieren emprender los soldados leales para andar el camino del triunfo.

Junto con la actuación del Ejército de tierra, es obligado subrayar la de nuestras fuerzas del aire, que añaden a su historia, cada día que pasa, nuevas páginas de gloria. Sobre Teruel, en empeñadísimos combates, han luchado otra vez magníficamente. En un sólo día, nuestros bravos aviadores consiguieron derribar seis aparatos rebeldes. Seis aparatos que ahorrarán mucha sangre inocente a nuestra retaguardia, a la que los pajarracos negros siguen visitando con frecuencia, en esos raids en que acuciados por la desesperación que les crea su impotencia, dan tan acabadas pruebas de rencor y de rabia...



Colaboración espontánea

PROTECCION INDIVIDUAL CONTRA LOS GASES

A excepción de los vesicantes (iperita), que atacan la piel, los demás lo hacen en nariz, ojos y garganta (vías respiratorias); por lo tanto, basta protegerse estos órganos con la careta para librarse de sus efectos.

Al principio de conocerse estos gases, los combatientes se impregnaban unos paños o algodones en agua bicarbonatada, y con ellos se cubrían la boca, nariz, etc. Esta fué la primera careta; a falta de otras cosas se empapaban los trapos en orines, o se respiraba a través de una botella llena de tierra vegetal, rota por la parte inferior, tapándose la nariz. Poco a poco se fué perfeccionando, hasta llegar a la careta de hoy.

Se emplean dos sistemas de caretas: uno, que consiste en filtrar el aire del exterior, quitándole el gas con que está mezclado, y el otro, que consiste en aislar al soldado de la atmósfera exterior, respirando el aire contenido en depósitos que lleva la máscara. El primer procedimiento es el de general aplicación en la guerra.

La máscara es la base de la protección individual, pero es preciso emplearla con oportunidad, usarla bien y estar acostumbrado a ella. Debe hacerse en unos cuantos segundos, y acostumbrarse a respirar lentamente, pues de lo contrario se agotan en seguida. En cuanto amenaza peligro de gas se pondrá la careta en posición de espera, y a la señal convenida se pasa a la de protección. El máximo de tiempo que puede tar-

darse en la colocación de la máscara es de veinte segundos, y hay que llegar a no hacer más de quince respiraciones por minuto. Desde que se recibe la orden hasta que la máscara esté bien ajustada no se debe de respirar.

Contra la iperita se emplea los polvos de gas, que se llevan en un tubo para limpiar con ellos la ropa contaminada. Para desinfectarse la piel se limpia primero la iperita con un papel o trapo y después se echan los polvos mezclados con agua sobre la piel seca.

Si ha caído sobre la ropa o calzado, debe de mudarse, para desinfectarla y ventilarla durante cuatro a cinco días.

En realidad, un terreno iperitado debe de ser abandonado, lo mismo por el atacante que por el atacado, y en lo posible hay que evitar el paso por ellos y por caminos estrechos entre arbolados, por ramas iperitadas, que puedan rozar el cuerpo. Si es preciso atravesarlo se pasa rápidamente liándose, en los pies y piernas, sacos terreros, que se tiran después. Tanto los alimentos como las aguas contaminadas deben de hervirse antes de hacer uso de ellos, y si los alimentos después de hervidos conservan el olor del gas, es preciso destruirlos, pues siguen contaminados. Así es que una tropa bien preparada contra los efectos del gas no debe de temerle gran cosa.

JUAN SOLÍS GÓNGORA

hasta aplastar al fascismo, consigna que el pueblo grita, y ante el mundo demostrar cómo se es antifascista.

Mas el valor y entereza que han venido demostrando en las amargas trincheras jefes, clases y soldados, bien demostrado lo tienen, lo dice Queipo de Llano, estos mosquitos de playa, mucho me están mareando.

¡Ah, pero queda algo más que tenemos prometido: que a Franco hemos de aplastar como a todos los bandidos que traicionando al Gobierno y a los nobles ideales, regaron campos y pueblos con su generosa sangre!

Amparados con los moros italianos y "teutones", que han demostrado en España que son expertos ladrones, salidos de buen colegio, sin honradez ni franqueza, pero aquí quedan para siempre: les damos su recompensa.

Este es el fruto, ya veis, que estos Judas traicioneros quizá puedan recoger por canallas y embusteros; y triunfará la Justicia; la paz reinará en el Pueblo, que para eso dan su vida los nobles carabineros.

MANUEL BORDERA

ANSIA

Quiero irme, huir.
Posar en la sombra de mi sombra,
en la niebla,
en el noroeste de mi pecho
entre sábanas de sueño inconsciente.

Quiero...
No querer nada,
sea la vida muerte
y la muerte ensueño
y el ensueño risa
y la risa fuego...
Que el fuego sea ceniza.

Quiero...
Inoir los adioses,
perderme, inencontrarme,
morir sin morir...
Quiero irme,
acabarme...

MIGUEL A. RUIZ

MI MEMORIA EN LA TRINCHERA

Soy un soldado del Pueblo
que en este noble Instituto
ingresé en el mes de Abril
a ofrecer mi escaso fruto,
en bien del pueblo español
que ofrendo su sangre honrada
hasta aplastar para siempre
la falsa militarada.

Pertenezco a un batallón
que sus jefes y oficiales
su honradez mostraron siempre
como españoles leales;
mas su conducta intachable
dejaron como recuerdo
en Brigadas de milicias
antes que en Carabineros.

Yo, que escaso en experiencia
y más en entendimiento,
soy amante en cumplir bien
sus órdenes al momento,
¿por qué razones?, veréis:
porque soy carabinero
y al frente vine a luchar,
con alegría y contento,

VIGIA

(A IMPETU cariñosamente.)

I

¡Carabinero!... Siempre certero
guardián de nuestros tesoros,
vigila atento el otero:
Que cocodrilos con falsos lloros
no te molesten, carabinero!...

II

Sigue valiente por tu sendero
que la nueva España, que ya te admira,
en ti confía todo su anhelo:
Tu ejemplo sirve de mira
al rumbo del mundo entero.

UN JEFE

Los carabineros que hoy quedan en la retaguardia, son los que primeramente midieron sus armas contra el fascismo. Los hay de los rincones más apartados y algunos vivieron entre los generales traidores las jornadas iniciales de la represión, tan injusta como cruel.

¿Cómo trabaja el carabinero en la retaguardia?

A IMPETU se le ha ocurrido este reportaje, mejor dicho, esta serie de reportajes que iniciamos hoy, y que en números sucesivos irán desfilando por las páginas de nuestra Revista.



La guardia me impidió el paso. Fué preciso que presentara la documentación. El hombre, grave y disciplinado aún dudaba:

—Hablaré con el Teniente: ¡Eh, eh, Cuerpo de guardia!

Y, después de las requisitorias anunciadas, me encontré con el Teniente:

—En un puesto de guardia hay pocas cosas que contar. Ante todo, el más exacto cumplimiento en el deber. Lo exigen las circunstancias, lo exige también la historia, la disciplina, la integridad de que siempre hizo gala nuestro Cuerpo.

El es Pedro Castaño Gutiérrez. Un luchador. Así, a secas. De Castaño se cuentan muchas y muy buenas cosas, cuando en los primeros días todo estaba

Siempre vigilante en los puestos de mayor responsabilidad, el carabinero cumple perfectamente su misión.



¡El mejor momento! La República cuida escrupulosamente de que no le falte al soldado lo necesario para mantener a su familia.

EL CARABINERO EN LA RETAGUARDIA

revuelto y los "sin partido", pulsaban nerviosos los acontecimientos y las conveniencias...

—En la Delegación de Hacienda de Madrid, nuestro destacamento realiza servicios diurno y nocturno en diferentes Dependencias. Pongamos un ejemplo con los que se practican en la Caja de la misma, en los de conducción de caudales al Banco de España y en los de persecución del contrabando y defraudación.

Y agrega:

—Los vendedores de mecheros y piedras para los mismos, son los más castigados y los que más trabajo nos dan. Están bien organizados. Pero gracias a nuestra organización y al excelente servicio que realizan los carabineros, decrece rápidamente el número de estos pequeños contrabandistas.

—Tenemos, por último, un nuevo servicio; un negociado fiscal, correspondiente a diversos asuntos relacionados con el personal del Instituto a cargo del cabo del Cuerpo, Juan Sanz Villalba. Y lo anecdótico, amigo, no lo busque aquí. Estoy satisfecho de la seriedad y de la competencia de los hombres que tengo a mi cargo, y sé, a ciencia cierta, que tanto ellos, como yo, no pensamos sino en servir a la República y en "desbancar"—valga la frase—a los pequeños "comodines".



No fué posible acercarse a la cancela interior del Banco de España. Aquel carabiniere, se negó terminantemente.

—¿Lleva alguna arma?

—No. No la llevo.

Y después:

Aquí hacemos todos los servicios que usted ve. Y los que se presentan, que

no es raro el día. Pero estos servicios, con ser importantes, no me convencen. Hay que darle al gatillo y acabar pronto con esos. Y después, bajo la nueva orientación que van imprimiendo al Cuerpo, trabajar con lealtad para beneficio de todos, que es mucho lo que hay que hacer y mucho lo que hay que reconstruir...

Y..., por favor, déjeme a mí de "interviús", que soy de Palencia.



Sorprendí al pagador en uno de los puestos:

—¡Benito Gutiérrez!

—¡Está aquí!

—Era toda una humanidad de hombre.

—Mi teniente, no estoy conforme con la liquidación...

—¡Aquí todo el mundo está conforme! ¿Qué es lo que le falta?

—La casa. Hace dos meses que no me hacen la liquidación.

—¡Ah! Pues eso se advierte. Y esto. A todos los hombres que están a nuestro lado se les paga lo que les corresponde.

—Perdón. No quise, sino decírselo, pero no me he explicado bien. Yo sé que la República atiende las justas demandas de sus soldados.

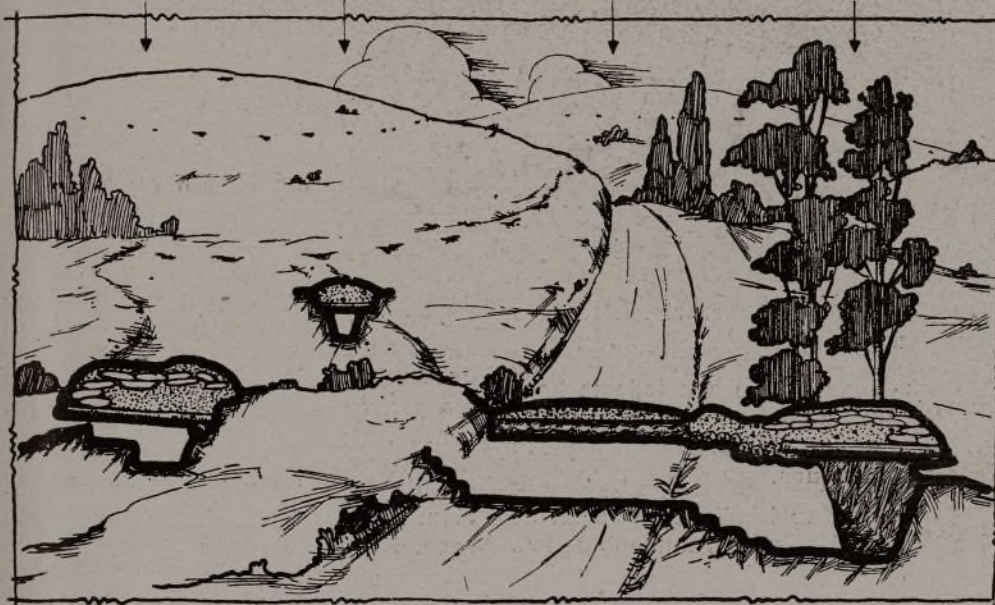
Y el hombre, sorprendido, molesto por no haber sabido explicarse, abriéndose paso entre sus compañeros, salió de la habitación.

XILIOUS

El carabiniere, en la retaguardia, colabora eficazmente en el triunfo de la República custodiando los edificios.



NIDO DE AMPLIA RAMAL CUBIERTO PASO SUBTERRANEO DE CA PUESTO AVANZADO DE TIRADOR



FORTIFICACION DE HOY

LA FORTIFICACION EN LA GUERRA

Es arma importantísima en la guerra la fortificación, hasta el extremo de que sin ella no sería posible la victoria.

Al desaparecer el combate cuerpo a cuerpo, por haber hecho su aparición las armas de fuego, tuvo necesidad el combatiente de ofrecer un mínimo de vulnerabilidad y surgió la trinchera, pero trinchera formada sólo por una sencilla zanja con objeto de que no dejase al descubierto más que una pequeña parte del tirador. Cuando las armas se perfeccionaron, ya no bastó el disminuir el blanco, sino que fué preciso ocultar al combatiente y surgieron el parapeto y las troneras, pero todo fué ineficaz cuando la artillería entró en funciones y entonces hubo necesidad de cubrir al soldado para protegerle del tiro curvo.

De la forma que decimos ha ido modificándose la fortificación, en modo tal, que la empleada en la guerra europea es ineficaz en la lucha actual y la misma fortificación nuestra del año 1936 ya no sirve en el 1937, así es la rapidez con que cambia; de aquí que cuantas fuerzas de fortificación tengamos, siempre serán insuficientes, pues los frentes de combate exigen que constantemente se estén modificando sus organizaciones.

La guerra moderna ha demostrado la poca eficacia de la fortificación permanente y la necesidad imperiosa de la fortificación de campaña. ¿Por qué?

En primer lugar porque la fortificación permanente es costosísima y exige mucho tiempo para construirla y cuando ya se ha terminado, resulta que los espesores y disposición suya con insuficientes para el avance que han experimentado las armas; nadie puede predecir hasta dónde se llegará en potencialidad ofensiva, tanto por calibres, como por explosivos y dispositivos especiales y será, por tanto, precisa, una fortificación que vaya acoplándose a las modalidades de la lucha; en segundo lugar, porque la fortificación permanente nunca podrá emplearse más que en sitios muy limitados, tales como pasos obligados de fronteras o líneas forzosas de invasión. Pero ¿y en las guerras civiles? ¿Puede predecirse dónde surgirá el alzamiento? ¿Puede hacerse ninguna fortificación sin saber por dónde puede calcularse que ataque el enemigo? Además, ¿puede nadie creer en el obstáculo de una frontera para un ejército invasor, cuando ya hoy día la aviación puede desembarcar un ejército en la retaguardia enemiga?

Vemos que la verdadera fortificación es la de campaña y es tan necesaria en

la ofensiva como en la defensiva, pues aunque las características de una y otra sean distintas, siempre habrá que emplearlas, porque la victoria en un combate se decidirá por aquél que consiga llegar al momento supremo con sus fuerzas mejor conservadas, es decir, por aquél que pueda salvar las vidas de los suyos, mientras dure la preparación artillera y la de aviación, y eso exige fortificar, exige tener abrigos y refugios, pero, además, hay que pensar en socorrer a los heridos de primer momento. De ahí que la fortificación actual de campaña no sean aquellas trincheras y pozos de tirador de antes; ahora la trinchera no es más que un camino de comunicación, cubierto unas veces sólo de vistas y otras hasta de fuegos, trinchera que sirve para unir ramales que van a las verdaderas posiciones de tiradores, a los emplazamientos de máquinas, a los refugios y alojamientos de la tropa, a los puestos de cura, a los puestos de mando, a los observatorios, a los retretes y, en fin, a todo lo necesario a las fuerzas combatientes. Por tanto, ya no se pueden llamar trincheras, como antes se decía, sino posiciones; son verdaderos fuertes enterrados, son fuertes que no ofrecen visualidad ninguna y que permiten al combatiente estar seguro y a cubierto del fuego enemigo y que hará que en los momentos decisivos pueda contarse con el máximo de fuerzas disponibles.

Es, por tanto, la fortificación, una verdadera arma de combate, que hay que saber manejarla, puesto que de su buen o mal uso puede depender el triunfo del combate y lo mismo que al soldado se le educa en la conservación y cariño hacia su arma, haciéndole comprender que del buen estado de ésta depende su salvación, es preciso también encariñarlo con la nueva arma de la fortificación, haciéndole ver el resultado que puede obtener de su cuidado, buen estado de conservación, limpieza y mejoramiento constantes.

TOMÁS ARDID



FORTIFICACION CLASICA MODERNA

consultorio

A. P. B.—Estamos cansados de repetirlo. IMPETU publica toda aquella colaboración espontánea que merezca la pena. Tu artículo está bien, pero peca de severo. Enjuicias de una forma demasiado rápida. Hay que tener calma. Temas sobre casos ocurridos en las líneas de fuego son siempre muy interesantes. Adáptate a ellos, y escribirlos, si quieres con frecuencia, que si los trabajos valen se publicarán.

Agulrre.—¡Bien va! El entusiasmo no es todo en la vida. Continúa por ese camino y triunfarás. Yo no puedo predecir nada. Tengo entendido que en Madrid aún quedan adivinatoras.

Lopezito.—Efectivamente, el muchacho fué un excelente jugador de "fútbol". Estuvo en la defensa del Norte primero, y en la de Asturias después; realizó una brillante campaña antifascista, pero ya hace tiempo que algunos ignoramos donde pueda encontrarse. Te refieres en otro apartado a un sargento. Se trata, seguramente, de Magín Ibáñez, un buen luchador de transmisiones, muerto en brillante servicio de campaña.

Rodrigo Mateo.—Recibido tu original, que no podemos publicar. El asunto que tratas es un tanto escabroso. Se sale de lo que debe de ser la Revista. Pero no desmayes por este intento fallido, porque manejas la pluma bastante bien. En cualquier trinchera de cualquier frente, surgen siempre cosas que comentar. Aprovéchalas, y nuestra Revista dará publicidad a tu trabajo.

Félix Segura.—A su nueva dirección se le envían los ejemplares de la Revista a partir del número primero. Con anterioridad se hizo el envío a su delegado, pero por omisión de éste, que no nos notificó su traslado, se hacía el envío ordinariamente. Nada más.

Naricez.—Me gusta el pseudónimo. Lo que no acaba de convencerme es el texto. Y por eso—perdón—la letra no va.

Joli.—Los Diputados noruegos, visitaron efectivamente la España leal. Y se convencieron, con pruebas naturalmente, de la injusticia de que hemos sido objeto. La cosa va cambiando. Ya no es tan fácil persistir en la comedia ridícula de algunos.

Luis.—Dedicate al verso. Te va mejor. El artículo está mal enfocado y es, por otra parte, demasiado ex-

tenso. Procura esmerarte. Nosotros también procuraremos complacerte.

Jack.—Fué un tío con toda la barba. Se cuentan muchas proezas de su vida guerrera. En Brunete se portó como los buenos.

Jorge.—Sobre la situación social de los Estados Unidos hay mucho que hablar. Ahora creo que se ha publicado un folleto que se relaciona con lo que te interesa saber. En cualquier momento, cuando te pases por Madrid, puedes adquirirlo.

Nicolás.—El Hogar Catalán, en Madrid, tiene su residencia en la calle de Serrano. No. No importa que seas Carabinero. Con ser soldado de la República es suficiente. ¡Ah! Y si pasas por allí encontrarás muchas cosas agradables.

Loti.—Vandervelde es un buen amigo de España. Ha escrito algunos folletos muy interesantes. Es posible que en alguna librería de Madrid, del Frente Popular, puedas encontrar lo que solicitas. El artículo está bien. Hemos eliminado un párrafo. Los dibujos, lamentándolo mucho, no se pueden publicar.

Lilo.—Sobre eso hay escrito por Stalin un capítulo curioso. En él habla de cómo conoció a Stalin. Pasajes sombríos en la Siberia. Es posible que en las nuevas ediciones exista algún libro más. Procura dirigirte a la librería del Frente Popular. Y si lo encuentras adquiérela. Te dirá más, mucho más de lo que nosotros podríamos decirte.

Tokito.—Lenin, querido, militaba en el partido desde el año 1894. Fué Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, del Consejo de Trabajo y del de Defensa.

A. B.—Es un comentario de un crítico catalán bastante optimista, pero incierto. A ese "viejo león", no podemos hacerle caso. Su gota le impide maniobrar.

Es un enemigo menos, aunque, si razonamos un poco, dejó de serlo cuando en las calles de Madrid sonaron los primeros tiros que disparó la juventud.

Luis.—Se intensificará la evacuación. No hace falta denunciar ningún caso. La organización es tan perfecta, que en esta nueva revisión no se escapa ni una rata. Tu compañera está en Madrid, y no tienes nada que temer de la nueva disposición, por cuanto que tú mismo me dices en la carta que hace labor para Intendencia.

Antón.—Nada es anómalo. Todo requiere una pequeña preparación. Si tú entiendes que vales, aprovecha el momento. La vida en las trincheras es dura. Sin embargo, siempre hay un momento para poder estudiar. Nosotros entendemos que bajo ningún concepto debes de perder los ánimos.

Siamp.—No es oro todo lo que reluce. Ciertamente. Pero te puedes adjudicar la máxima. Tus versos no son publicables por ahora. Las cuestiones personales, ahora que todo nos lo jugamos en beneficio, también de todos, conviene dejarlas a un lado. Preocúpate de ti mismo. Trabaja por ganar la guerra y piensa que mañana, despejada la situación, encontrarás siempre un lugar o un punto donde podrás seguir prestando tu apoyo a la causa. Hoy España necesita de ti; mañana, tu esfuerzo; tu trabajo también te será imprescindible.

Julio.—Pertenece al partido socialista. Siempre ha sido un buen muchacho. Por aquí se le estima mucho. Manda lo que quieras, pero preferimos que escribas con tinta.

Louis.—Indiscutiblemente. Las democracias del mundo, cuyo lento proceder, todos lamentamos, se oponen al triunfo de Hitler y Mussolini. Uno de los ataques más directos se lo deben a Lord Cecil, que denunció con tiempo, los esfuerzos que realizan Italia y Alemania por separar las pequeñas naciones de la Sociedad. Inútil su esfuerzo. Y pertinentes, por una sola vez, que dudemos también nosotros del éxito de sus gestiones. Los pequeños países ya se van dando cuenta de lo que significaría un triunfo de los fascistas.

A TODOS LOS SUSCRIPTORES

ROGAMOS A NUESTROS SUSCRIPTORES, QUE SUFRAN CUALQUIER TRASLADO, NOTIFIQUEN A ESTA ADMINISTRACION CON TIEMPO SUFICIENTE PARA RECTIFICAR EL ENVIO DE LA REVISTA, SUS NUEVAS SEÑAS

HACEMOS OBSERVAR TAMBIEN A NUESTROS LECTORES, QUE TODAS AQUELLAS CARTAS QUE CONCRETAMENTE NO SE REFIERAN A CASOS ADMINISTRATIVOS, SERAN CONTESTADAS POR MEDIO DE NUESTRO CONSULTORIO



COOPERATIVA OBRERA POPULAR DEL CALZADO Y SI- MILARES (ELDA)

BOLSOS DE
SEÑORA,
GUANTES,
CARTERAS,
PETACAS.

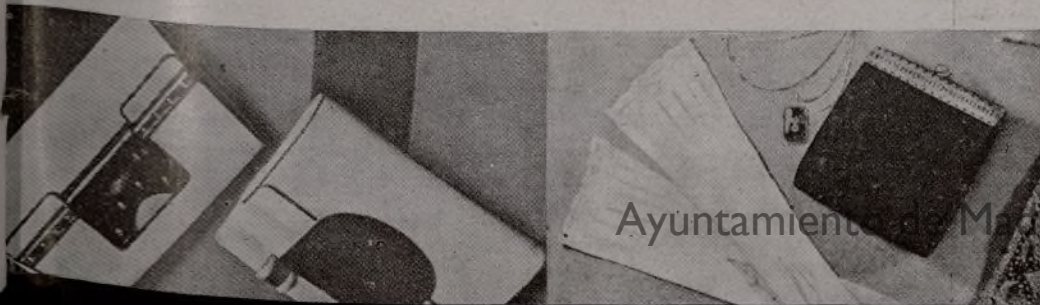
ZAPATOS DE
LUJO HASTA
LOS MAS
ECONOMICOS

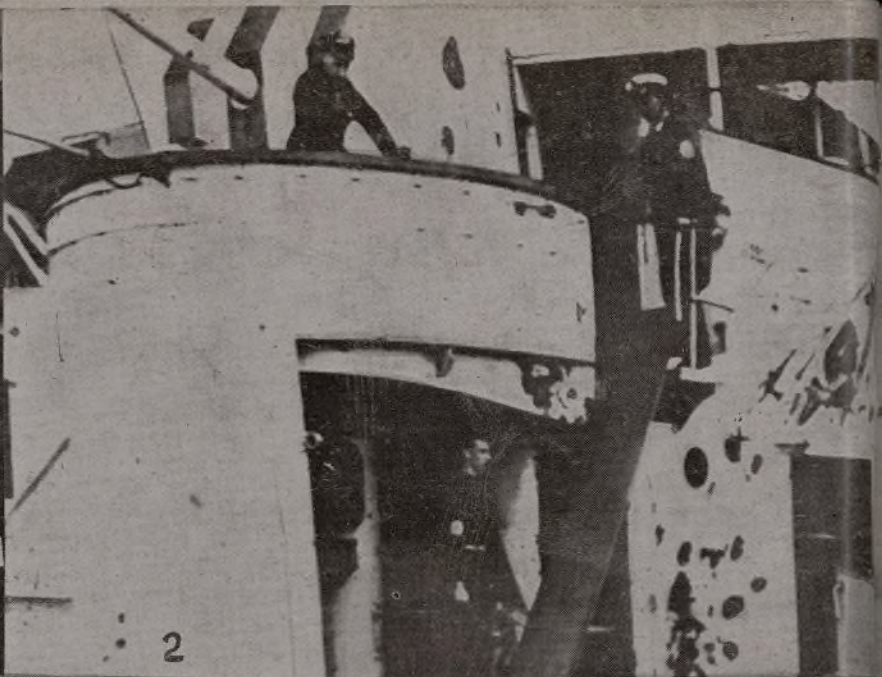
CALZADO
CIVIL Y MI-
LITAR

CORREAJES PARA
UNIFORMES
EQUIPOS DE VUELO
EQUIPOS PARA MOTORISTAS

PROVEEDORES DE CARABINEROS

17 FABRICAS CONSAGRADAS
AL ARTICULO DE PIEL Y SUS
DERIVADOS, EN LAS QUE TRABAJAN
MAS DE 10.000 OBREROS





1.—Roosevelt, presidente de los EE. UU. asiste con el vicepresidente Garner a una cena popular de un dólar el cubierto.

2.—El buque de guerra inglés *Ladybrid*, que ha sido cañoneado por las baterías japonesas.

3.—La tripulación del *Panay* vitorea a la marina americana, que acudió en su ayuda en el momento de la agresión japonesa.

4.—El fracasado ministerio rumano formado por Goga.

5.—El embajador chino C. T. Wang y sus tres hijas, que han recibido en la Casa Blanca al presidente Roosevelt.

6.—El bombardeo japonés hace explotar un proyectil de grueso calibre en el costado del crucero americano *Augusta*.

Fotos Vidal.

NOTI- CIARIO MUN- DIAL

